EL ORGANO OFICIAL DE LA
IGLESIA APOSTÓLICA DE LA
FE EN CRISTO JESÚS A.R.

NOV
2017

EL Exégeta

El mover pentecostal

Viviendo lo Sobrenatural

Los dones **Espirituales**

Preservando nuestra herencia **Pentecostal**

Viento **Recio**

Versión Digital

www.iafcj.org

IN Índice

05 JESÚS Y SU IGLESIA VIVIENDO EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO
Hno. Samuel Sánchez Armenta

07 PRESERVANDO NUESTRA HERENCIA PENTECOSTAL
Hno. Eleuterio Uribe Villegas

11 PENTECOSTÉS: MUDADO EN OTRO HOMBRE (EL FRUTO DEL ESPÍRITU
Hno. Víctor Manuel Leyva Vega

15 PENTECOSTÉS EN LA GRAN COMISIÓN
Hno. Omar Gámez Lugo

PENTECOSTÉS EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL 17
Hno. Horacio Monzón Contreras

PENTECOSTÉS Y LOS DONES ESPIRITUALES 21
Hno. Nicolás Herrera Ríos

PENTECOSTÉS: VIVIENDO LO SOBRENATURAL 24
Hna. Edin Judith Herrera Saijas

27 ¡VIENTO RECIO, OTRA VEZ!
Hna. Patricia Meza Gómez,
Hno. Crisanto Martín Seañez

30 LOS DESAFÍOS DEL PENTECOSTALISMO EN AMÉRICA LATINA
Hno. Edgar Edmundo Contreras Vázquez

33 ¿AÚN NO?
Hno. Enrique Ruelas Carrillo

ED Edición

Director Fundador
Hno. Maclovio Gaxiola López

Director General y Asesor
Hno. Samuel Sánchez Armenta

Director Ejecutivo y Coord. de Escritores
Hno. Félix Gaxiola Inzunza

Corrección y estilo
Hna. Rebeca Alcaraz

Diseño
Hno. Adoniram Martín del Campo

Coordinadores de Publicación
Hno. Enrique Ruelas Carrillo.
Hno. Edgar Contreras Vázquez.

MD Mesa Directiva

Obispo Presidente
Hno. Samuel Sánchez Armenta

Secretario General
Hno. Félix Gaxiola Inzunza

Srio. Administrador General
Hno. Joel Segovia Fraire

Srio. de Misiones Internacionales
Hno. Víctor Manuel López Cárdenas

Srio. de Evangelización
Hno. Pedro Marcos Saldaña

Srio. de Educación Cristiana
Hno. Eleuterio Uribe Villegas

Srio. de Asistencia Social
Hno. Salvador Sánchez Landero

Srio. Supervisor en EUA
Hno. Isaac López Tamayo

CE Cuerpo Episcopal

Atlanta
Rev. Humberto Villalobos

Central
Rev. Alfonso Martínez Salinas

Chihuahua
Rev. Samuel Adame Ramírez

Durango
Rev. Martín Ernesto García Hernández

El Paso
Rev. Joel Mireles Calderón

Elgin
Rev. Ventura Corrujedo Alarcón

Ensenada
Rev. Ricardo López Negrete

Gómez Palacio
Rev. José Francisco Calderón Frayre

Guadalajara
Rev. José Lorenzo Pérez Olvera

Guamúchil
Rev. Víctor Manuel Leyva Vega

Hermosillo
Rev. Octavio Zamorano Romo

Juárez
Rev. Antonio Reyes Vargas

La Paz
Rev. Cruz Lugo Came

León
Rev. Samuel García Zamora

Los Ángeles
Rev. Roberto Lozada

Los Mochis
Rev. Jorge Lugo López

Mérida
Rev. Arturo Ábrego Castro

Mexicali
Rev. Rafael Melchor Armenta

Monclova
Rev. Adrián Veliz Castillo

Monterrey
Rev. Samuel Tovar Díaz

Nogales
Rev. Jesús Benigno Pérez González

Oaxaca
Rev. Ismael Díaz Gutiérrez

Obregón
Rev. Melquisedec Gallarzo López

Pacífico
Rev. Antonio Heber Laureán Serrano

Phoenix
Rev. Rigoberto Vidaña

Reynosa
Rev. Elpidio Carmona Gaytán

San Luis R.C.
Rev. Fernando López Vizcarra

Sureste
Rev. Isaías Alpuche Zamora

Tampico
Rev. Luis Gonzaga Casanova Medina

Tepic
Rev. Febronio Macías Parra

Tijuana
Rev. Isaac Marrón Gaxiola

Torreón
Rev. Mario Santos Hernández

Uruapan
Rev. Samuel Feria Reyes

Veracruz
Rev. Melesio Salaya Machucho

Villahermosa
Rev. Jaime Zúñiga Rivas

Washington
Rev. Ramón Jurado Ramos

Zacatecas
Rev. Teodoro Pulido Olivas

EL Exégeta
LA MISIÓN INTEGRAL

Jesús y su Iglesia

Viviendo en el Poder del Espíritu Santo

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. (Hechos 10:38).

La Iglesia Apostólica nace por Gracia de Dios bajo la intervención Soberana, Genuina y Poderosa del Espíritu Santo.

El día 1º de Noviembre de 1914 en la entonces Villa Aldama, Chihuahua, nuestra hermana Romanita Carbajal de Valenzuela fue testigo, que el mismo Espíritu Santo que la había sellado a ella, meses antes en los Estados Unidos, con la manifestación de hablar en otras lenguas, ahora también se derramaba en doce miembros más de su familia.

A partir de entonces quedó plasmado de manera clara y para la posteridad el ADN espiritual de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. Identidad que no debemos de perder, de allí el impulso que la Coordinación General de Pentecostalización da en toda nuestra Iglesia a nivel internacional. Nuestro hermano Víctor Manuel Leyva Vega (actual obispo supervisor del distrito de Guamúchil) acompañado por un coordinador en cada distrito, promueven que la Iglesia no olvide su origen pentecostal, sino además, que avive constantemente el fuego del Espíritu.

El Espíritu Santo equipa y capacita a los creyentes para que el reino y la realidad de Dios se revele a través de ellos en el mundo. Pedro dedicó espacio para mostrar algunos aspectos de la obra del Jesús histórico, quizás tratando de señalar a su auditorio aspectos del ministerio de Cristo que hasta ese presente no conocían bien. Sabían a grandes rasgos "lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que Juan predicó" (v. 37), pero Pedro quiere insistir en la importancia doctrinal de la historia de Jesús, por lo que debemos ceñirnos a algunos temas sobresalientes, los cuales caracterizaron el ministerio de Jesús, y que ahora deben continuar presentes en la iglesia al realizar la Misión de Dios en la tierra.

I. A TRAVÉS DE HECHOS CONTUNDENTES.

En su concepción. Lucas 1:35 (RVR60) — Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Juan 1:11-13 | RVR60.

También Dios bendice ahora a sus hijos al hacernos partícipes de un nacimiento sobrenatural, en el cual no interviene la voluntad humana sino la soberanía Divina.

En su enseñanza. Mateo 7:28–29 (RVR60) — Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

No fue una poesía.

No era una pieza de oratoria vacía.

Desde su inicio en la predicación marcó su esencia ministerial, cuando expresó; El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. Lucas 4:18-19 | RVR60.

Ahora, la Iglesia también es llamada a evidenciar que su predicación no nace de una experiencia hueca,

inútil e intrascendente, sino de un encuentro real con el Espíritu Santo, como el mismo apóstol Pablo diera fe de su predicación hacia los Corintios al escribirles: y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, 5para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (1 Co. 2:4–5).

En su resurrección. Romanos 1:4 (RVR60) — que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Romanos 8:11 (RVR60) — Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

2. A TRAVÉS DE UN MINISTERIO UNGIDO.

Similar al de los sacerdotes y profetas de Israel, pero distinto en carácter porque es con "Espíritu Santo y poder" (Is. 61:1–3). Un ministerio ungido, como el de Jesús y la Iglesia es, y siempre debe ser;

(a)Incesante: "Anduvo" de un lugar a otro. Aunque Jesús nunca había visitado Cesarea, sus habitantes no están desinformados de la vida de servicio que había cumplido. Pedro destruye cualquier idea sobre el carácter de agitador social con el que los judíos lo habían descrito y acusado. La Misión de Dios es sumamente dinámica, mujeres y hombres llenos del Espíritu Santo siempre estarán dispuestos a "Ir".

(b)Práctico: "Haciendo bienes", no solamente enseñando o hablando sino "haciendo", es decir, asistiendo con simpatía las necesidades del pueblo. Las cosas dichas al centurión romano y sus familiares, podrían aparecer como inadecuadas para aquellos a quienes deseaba alcanzar. Estas personas estaban acostumbradas al mundo grande de la conquista y podrían no interesarse por las circunstancias de las gentes de las aldeas (Mt. 22:37). Pero en este mundo del aparato gubernamental calculado para despertar asombro y admiración, hay un defecto sobresaliente: no hay amor ni interés por las personas. Es un mundo cargado de ansiedad, insatisfacción, necesidad y sufrimiento. Ni el imperio con su poderío, ni la religión con sus ordenanzas habían podido llenar ese espacio central. La compasión y la humanidad es peculiar de Cristo. Él "anduvo haciendo bienes" sin discriminación de edad o raza.

(c)Victorioso: "Sanando a todos los oprimidos por el diablo" que no podían ser libertados por ningún ejército humano. Antes que el reino de Dios pudiera establecerse en los corazones, tenía que ser demolido el reino de las tinieblas (Mt. 8:16; Lc. 4:35, 41; 8:30). De esta manera, Pedro pone a Jesús ante los ojos de su auditorio como el general triunfante sobre el ejército más poderoso jamás conocido. Es el ejército invisible de los principados y potestades de las tinieblas que en número ignorado batalla contra las almas y mantiene cautivo a los imperios de la tierra. El argumento central de la victoria casi pasa desapercibido: "porque Dios estaba con él". Es decir, la autoridad suprema eterna e invisible estaba en Cristo haciendo estos prodigios.

El poder del Espíritu Santo es Evidente, y, Necesario en la Misión de la Iglesia. En el testimonio de la iglesia y su predicación. Hechos de los Apóstoles 1:8 (RVR60) — pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. 1 Tesalonicenses 1:5 (RVR60) — pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

En el ministerio apostólico de señales y prodigios. Hebreos 2:4 (RVR60) — testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

El poder del Espíritu Santo continúa fortaleciendo a la iglesia. Efesios 3:16 (RVR60) — para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.

CONCLUSIÓN:

La madurez y expansión de la Iglesia Apostólica después de más de 100 años no puede prescindir de su raíz pentecostal. Debemos continuar impulsando nuestra identidad bíblica e histórica, la manifestación del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas.

Modas, diversas oleadas de pensamiento e influencias religiosas van y vienen, pero nosotros, debemos sentirnos felices del ADN misionológico con el cual Dios nos ha plantado en la tierra para llevar a cabo la Gran Comisión, oramos por un gran avivamiento Espiritual y abundante fructificación en cada congregación de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús en el mundo.

Obispo Presidente
Rev. Samuel Sánchez Armenta

PRESERVANDO

nuestra herencia pentecostal

Hoy en día, sin lugar a dudas, estamos viviendo tiempos difíciles. La maldad sigue aumentando a pasos agigantados, y parece no tener límites. La moral está por los suelos en la sociedad presente. Las ofertas religiosas abundan por doquier causando confusión, más que orientación y conocimiento real de Dios, basta ver internet y el mercado religioso ahí manifestado para comprobarlo.

De igual manera, la comunidad científica proclama, como uno de sus grandes principios, que todo conocimiento es relativo, tanto el conocimiento religioso, científico y filosófico, por lo tanto, según ellos, nada se puede asegurar como "la gran verdad", ni siquiera la existencia de Dios, pues mañana, dicen ellos, una nueva "verdad" desplazará a la anterior volviéndola caduca y falsa, o por lo menos inexacta. Por lo tanto, esta sociedad actual da por sentado, que en el futuro, las verdades de hoy ya no serán verdades, y los criterios de fe, valores, leyes y estilos de vida cambiarán rotundamente. Así de relativista es el pensamiento de la humanidad hoy.

Por lo anterior, creo firmemente que el mejor legado que podemos dejar a las siguientes generaciones, y dotarlos de sabiduría, poder y unción para enfrentar los retos que cada nuevo contexto social y tiempo histórico representa, es preservar hoy nuestra herencia pentecostal, tal y como la recibió la iglesia desde el día del pentecostés, y transmitirla fielmente a los nuevos creyentes y a la iglesia en general, pues fue la herencia que Cristo le entregó a la iglesia de Jerusalén cuando ascendió a los cielos. Así la hizo efectiva en la misión, fiel a su origen divino, les dio una vida nueva, y los hizo relevantes a las necesidades del prójimo en cualquier cultura. Pero ¿cuál es esa herencia pentecostal a la que nos referimos? Fácil, para conocerla profundamente, hay que ir principalmente al pasaje bíblico de Hechos 2:1-41. Aunque no despreciamos las manifestaciones históricas modernas de la experiencia pentecostal, creemos que el pentecostés de Jerusalén representa la revelación central que Dios quiso dejarnos y que debemos conservar.

I. EL PENTECOSTÉS REVELA QUE DIOS LE DIO A SU IGLESIA LA HERENCIA DEL ESPÍRITU SANTO.

La iglesia nació en Jerusalén, no como el simple resultado de que había conocido a Jesucristo, y eran testigos de su resurrección, sino porque el grupo de los 120 reunidos en el aposento alto, además de ser testigos de la resurrección de Jesucristo, experimentaron ese día el derramamiento y la presencia plena y poderosa del Espíritu Santo en el interior de sus vidas. Así les quedó claro para siempre a los apóstoles y a la iglesia, que no estaban solos, el mismo Cristo resucitado moraba en sus corazones, y les acompañaba en su peregrinaje, dotándoles de poder y unción, tal y como se los había prometido Dios mismo desde el Antiguo Testamento, y se los prometió Jesucristo en su ministerio terrenal, momentos antes de ascender a los cielos: "Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu… "; "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén"; "Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo…" (Ez. 36:27; Mt. 28:20; Hch. 1:8). La llenura del Espíritu fue entendida por los apóstoles como la presencia de Dios mismo dentro de sus hijos, como lo dijo el profeta Ezequiel, era la presencia del Espíritu del Cristo resucitado en el corazón de los creyentes, dotando sus vidas de poder, ministerios, unción y vida nueva. Parafraseando a Pablo, el derramamiento del Espíritu Santo es la misma morada de Dios en Espíritu sobre su iglesia, para hacer de ella un templo Santo: *"edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la*

principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" **(Efesios 2:20-22).**

La iglesia debe preservar esta herencia maravillosa que Dios nos dio, y entregarla como un legado especial a las siguientes generaciones de líderes y creyentes apostólicos, para hacer de ellos instrumentos de la misión llenos de la presencia de Dios, es decir, llenos del Espíritu Santo, que no es otra cosa que la llenura de la presencia del Cristo resucitado inundando sus vidas con la evidencia de las nuevas lenguas y la dotación de dones, ministerios, poder y unción. Debe dejar bien claro a los creyentes y líderes de la iglesia de hoy y de los que vendrán, que el Espíritu Santo sigue y seguirá siendo más indispensable que nunca, su presencia es la dotación del poder con que la iglesia derrotará siempre al enemigo, y cumplirá la misión que se le ha entregado; pues no es con ejército ni con fuerza, sino con su Santo Espíritu.

II. PENTECOSTÉS: UNA GRAN HERENCIA DE CÓMO ADORAR A DIOS EN ESPÍRITU Y EN VERDAD.

El pentecostés significó un culto lleno de la presencia del Espíritu Santo. Las lenguas repartidas como de fuego, hicieron que cada persona tomada por el Espíritu hablara en otras lenguas (idiomas) "las maravillas de Dios" (Hch.2:11). Así, hablar las maravillas de Dios en los idiomas de las personas que ahí estaban reunidas, significaba contar y enumerar los hechos poderosos salvíficos de Dios en favor de su pueblo, a través de toda la historia de la salvación, porque a final de cuentas para eso es el culto para celebrar los hechos y actos salvíficos de Dios por nosotros desde antes de la creación del mundo, hasta hoy. El culto hebreo lo hacía así, los sacerdotes y levitas narraban todo lo que Dios había hecho en

su favor, y el pueblo reunido en adoración terminaba coralmente cantando, tal es el caso del Salmo 136, que en cada versículo de los 26 que tiene, repite la frase: **"Porque para siempre es su misericordia".** Este era el culto que celebraba las misericordias eternas del Señor sobre su pueblo.

Pero lo más asombroso es, que en el pentecostés, este culto originado por la llenura del Espíritu Santo, narra que el hecho salvífico central por excelencia de las misericordias eternas del Señor para con su pueblo es que Cristo había sido muerto y resucitado, y por la fe en su muerte y resurrección el hombre ingresa por su gracia al perdón de los pecados y a la vida eterna. Por eso, no podía ser de otra manera el bautismo en agua, sino invocando el nombre de Jesucristo, pues bautizados en el nombre de Jesús todos aquellos que se arrepentían, declaraban de esta manera públicamente su fe en que sólo **Jesucristo es el Señor,** y que sólo en él, en la fe en su nombre, y en su muerte y resurrección se recibe el perdón de los pecados y la vida eterna (Hch.2:38).

Así, el pentecostés nos mostró que el culto verdadero hoy es una celebración de la gracia salvífica de Dios acontecida en Jesucristo. Las misericordias eternas de Dios están a nuestro alcance solamente en Jesús. Por lo tanto, el culto verdadero es **cristocéntrico,** según la revelación del Pentecostés. En él la iglesia debe adorar a Jesucristo como el Señor, como el único Salvador, como el único que tiene el Nombre en el cual hay perdón de pecados y salvación. Cristo mismo lo había dicho: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Jn.4:24); Porque donde estén dos o tres congregados en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos" (Mt.18:20). Se necesita, pues, el Espíritu de Dios para reunirnos en el nombre de Jesucristo y adorarlo, de tal forma que su presencia se manifieste en medio, y dentro de nosotros.

Es cierto que hoy el culto está lleno de colorido, formas culturales y expresiones de actualidad para adorar a Dios, pero nunca debemos perder de vista que el culto verdadero necesita de la presencia genuina del Espíritu Santo, pues de ello depende que el culto se convierta en un diálogo y un encuentro de Dios con el hombre, donde Dios toma la iniciativa, habla, toca, bendice, llena, transforma, y el hombre responde adorando y rindiendo su vida a Dios de manera total. El culto no es una mera catarsis, es la presencia de Dios en medio de su pueblo y

dentro de ellos, en un encuentro enriquecedor, transformador y de equipamiento de poder para servir, ante lo cual el creyente impactado alaba y glorifica a Dios con todo su ser. Retengamos este culto pentecostal.

III. LA HERENCIA CRISTOLÓGICA DEL PENTECOSTÉS.

Una de las herencias maravillosas del pentecostés legada para siempre a la iglesia, fue la profunda cristología ahí revelada y dada a los apóstoles. El derramamiento del Espíritu Santo trajo la revelación, no entendida hasta ese momento por los apóstoles, que **Jesucristo es el Señor.** Pedro lo recalcó tres veces como uno de los temas principales de su sermón. Lo afirmó en Hechos 2:21, diciendo en alusión a Jesucristo: **"Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo".** Luego, en su mismo sermón dejará en claro que el Señor y el Nombre a quien él se refiere es Jesús, cuando dice en el verso 36: **"Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo".** Así, a estas alturas de su sermón, Pedro ya tiene la fórmula de fe apostólica bien clara: **JESUCRISTO ES EL SEÑOR,** además de ser el Cristo (el Mesías esperado).
Pero, lo más asombroso de la revelación cristológica el día del Pentecostés es la afirmación del versículo 39 de Hechos 2, Pedro afirma en este pasaje la divinidad absoluta de Jesucristo con las siguientes palabras: **"Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare".**
Esta doctrina del nombre desarrollada por los apóstoles el día del pentecostés, bajo la cobertura del Espíritu Santo, nos muestra que Jesucristo no sólo es el único Salvador, sino que también es el único Señor y Dios (Hch.2:21,36,39). Afirmación que concuerda exactamente con la del Shemá (Dt.6:4), tal y como lo traduce la versión griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, que dice en su parte final **"...el Señor nuestro Dios, el Señor uno es",** Pedro aplica, pues, a Jesucristo la revelación del Shemá, Jesucristo es el Señor y Dios.

Por lo anterior, a partir de pentecostés, los apóstoles predicarán constantemente que la gracia salvífica de Dios se encuentra solamente en Jesucristo, sólo en su Nombre: **"Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos"** (Hch.4:11-12). Pablo lo dirá con las palabras que escribió en Romanos 10:9, hablando del bautismo como un acto de fe y adoración a Jesucristo, según algunos biblistas: **"Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo".**

Por lo anterior, la predicación de la iglesia debe ser cristocéntrica, proclamarle al mundo que Jesucristo es el único Señor y Dios, que sólo en su muerte y resurrección hay perdón de pecados, que Jesucristo es el Nombre sobre todo nombre, y sólo por la fe en el nombre de Jesús hay victoria contra la muerte, contra el pecado y se obtiene la vida eterna por su gracia. Debemos predicarlo hasta que toda lengua (idioma) confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:11). Este es el legado cristológico que nos entregó el Espíritu Santo el día del Pentecostés, legado que debemos conservar, pues el mundo necesita a Cristo, porque sólo Jesucristo es el único Señor y Dios.

IV. LA HERENCIA MINISTERIAL.

Hablando de Jesucristo, los ministerios y dones que repartió el día del Pentecostés, cuando derramó de su Espíritu, Pablo dijo lo siguiente: **"Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros"** (Ef. 4:8-11).

Para el apóstol Pablo, la iglesia ha sido dotada de poder, unción y autoridad para someter al enemigo y derrotarlo en el nombre de Jesucristo. Para edificar la iglesia a través de los dones y ministerios que Cristo le repartió el día del Pentecostés, por medio de su Espíritu Santo. Para Pablo, Cristo equipó y capacitó a la iglesia en el Pentecostés para sanar enfermos, romper ataduras demoníacas, expulsar demonios, hacer milagros, enseñar, administrar, dirigir, servir, evangelizar, predicar el evangelio, etc. Cristo le heredó todo su poder, autoridad y vitalidad a la iglesia, como su cuerpo. Así, los ministerios son el diseño de Dios para edificar una iglesia poderosa, llena de vida, multiplicándose constantemente, victoriosa contra el enemigo, madura, fuerte, creciendo hacia la estatura de Cristo, tal y como se vio el día del pentecostés. Esta es la profunda eclesiología de Pablo en Efesios 4:1-16. La iglesia tiene todo para crecer, multiplicarse, madurar y ser fuerte contra el enemigo.

No olvidemos, pues, lo anterior, la iglesia podrá desplegar estrategias, métodos, etc., pero la vitalidad de la iglesia, el poder y la autoridad que pueda desplegar, viene de Dios, del Espíritu Santo derramado sobre ella, para que pueda llevar a cabo la misión que Dios le ha entregado. Por lo tanto, ayudar a los creyentes a descubrir sus dones y ministerios, capacitarlos y organizarlos para ejercerlos, será clave hoy y en las generaciones que vendrán, como lo fue en la iglesia primitiva para la edificación y crecimiento de la iglesia.

V. MISIÓN Y ESCATOLOGÍA.

El derramamiento del Espíritu Santo el día del pentecostés reveló que la misión de la iglesia es alcanzar al mundo entero. Por el estruendo y el ruido del Espíritu se reunió una gran multitud en el lugar donde estaban congregados orando. De pronto, había de todas las naciones bajo el cielo reunidas ahí donde oraban. Y empezaron a escuchar las maravillas de Dios, cada uno de los ahí reunidos, en su propio idioma, tres mil se bautizaron en el nombre de Jesús. En un ratito, de toda lengua-idioma, raza, nación, etc., estaban escuchando el evangelio de Jesucristo.

La iglesia tenía que comprender que está creada por el soplo del Espíritu Santo para predicar el evangelio a toda criatura, para hacer discípulos en todas las etnias-naciones, de tal forma que el que creyere y fuere bautizado, será salvo.

Así nació la iglesia con el fuego del Espíritu Santo, precisamente para ser desafiada y equipada para ganarse al mundo entero, para levantar un pueblo de Dios de toda tribu, raza, lengua y nación. Los tres mil bautizados en pentecostés de distintas lenguas-idiomas representan las primicias de una gran cosecha que la iglesia tiene como encargo de Dios levantar algún día en todo el mundo, para que seamos una muchedumbre de gentes, pueblos, lenguas y tribus incontables, reunidos con Cristo, el cordero que fue inmolado, para darle honra y gloria por los siglos de los siglos, porque con su sangre nos habrá redimido y hecho un solo pueblo para Dios. La iglesia no puede ignorar, ni dejar de cumplir esta misión, por muy difícil que sea. Es la misión que desde el día del pentecostés Dios le entregó a la iglesia.

Si bien, Pedro dice que el derramamiento del Espíritu Santo indica que ya estamos en los postreros días, es decir, ya se acerca la manifestación de la plenitud de su reino, sin embargo, en el entretanto que eso sucede, la iglesia debe enfocarse en cumplir la misión de llevar el evangelio hasta lo último de la tierra. La espera de la venida del Señor debe ser trabajando en la misión, pues hasta que no se predique el evangelio en todo el mundo, entonces vendrá el arrebatamiento de la iglesia, el milenio, y luego el reino eterno de Dios.

CONCLUSIÓN.

Tenemos una rica y maravillosa herencia. Somos un pueblo bendecido en gran manera. En medio de nosotros, y en nosotros, está el fuego del Espíritu Santo que nos da vida, poder, autoridad y unción. El poder para la multiplicación de creyentes e iglesias se mueve entre nosotros como lo hizo en la iglesia primitiva. El mismo que derramó los dones y ministerios el día del pentecostés, y dotó a la iglesia de poder y unción para que cumpliera la misión la iglesia de Jerusalén, es el mismo que reparte los dones hoy.

Por lo tanto, no descuidemos lo que Dios nos ha dado. Sigamos predicando del Cristo resucitado como el único en el cual hay salvación. Enseñemos a la gente a poner su fe en Jesucristo, a invocar su Nombre declarándolo como el Señor, como el único Salvador, que sólo en su Nombre hay perdón de pecados y vida. Sigamos diciéndole a la iglesia que necesita la llenura del Espíritu Santo, de la evidencia de las nuevas lenguas, y de la dotación de poder, dones, unción y autoridad que sólo Él puede dar.

Enseñemos a la iglesia a desplegar siempre un culto con una espiritualidad ferviente, que adore a Dios en Espíritu y en verdad. Que no vaya a cometer el error de hacer del culto sólo una catarsis, sino un encuentro genuino con Dios, con su Espíritu Santo. Un culto que celebre los hechos salvíficos de Dios en medio de su pueblo. Un culto que celebre el hecho salvífico por excelencia: la muerte y la resurrección de Jesucristo como la manifestación de la gracia de Dios para salvación y demostración de la victoria de su reino sobre la muerte y el pecado.

Secretario de Educación Cristiana
Hno. Eleuterio Uribe Villegas

PENTECOSTÉS:

MUDADO EN OTRO HOMBRE

El fruto del Espíritu

Dentro de la temática pentecostal, corresponde en esta vez abordar un interesante aspecto que tiene qué ver con la transformación total en la vida del hombre y con la vivencia de los frutos del Espíritu, como resultado de su experiencia glosolálica . Para ello vamos a tomar como marco de referencia la expresión de 1 S. 10:6 "serás mudado en otro hombre" a la par de Gá. 5:22-23.

Sin duda, hablar de la tranformación total en la vida del hombre, reviste una vital importancia por estar en relación directa con la vivencia salvación que éste profesa.

Es por eso que debemos plantearnos las preguntas siguientes: ¿Qué significa serás mudado en otro hombre? ¿Qué es el fruto del espíritu? ¿Cuáles son los ejemplos de personajes más destacados en la Biblia de transformación? y ¿Cuáles son los efectos de los que son mudados en otro hombre?

I. ¿QUÉ SIGNIFICA, SERÁS MUDADO EN OTRO HOMBRE?

Hay oportunidades en la vida de los hombres cuando un cambio de las circunstancias o algún don divino los libera de limitaciones anteriores y se encuentran sometidos a un cambio tan rápido, nuevo y notable como cuando una mariposa sale de su capullo o un cacto que florece de noche de pronto comienza a desplegar su belleza exquisita y emana su maravilloso perfume, donde en esos lugares, pocos momentos antes no había nada que presagiara semejante transformación.

Tal cambio se efectúa cuando el Espíritu de Dios imparte a los hombres una visión de nuevas posibilidades, y su alma responde con sagrado gozo y alegría al deleitarse en aceptar la responsabilidad dada por Dios.

Todo bien y don perfecto provienen de Dios (Stg. 1:17).

Dos disposiciones necesarias para que un hombre sea verdaderamente mudado.

1. La realidad de la transformación se hace manifiesta al ocurrir cambios en los pensamientos, los hábitos, la vida. Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Co. 5:17).

2. Pero debe recordarse que un cambio tal sólo llega a ser permanente con la reafirmación diaria de la elección que así se ha hecho. Gedeón, por ejemplo, hizo que los israelitas cayeran en una idolatría tan grande como aquella de la que él acababa de liberarlos (Jue. 6:1, 10, 25; 8:24-33). De la misma manera, Saúl rehusó proseguir en el conocimiento del Señor, y como resultado finalmente llegó al punto de quedar enteramente bajo el dominio de Satanás. Hoy en día, ¡cuántos hombres parecen llevar un rótulo que dice: "podría haber sido"!

II. ¿QUÉ ES EL FRUTO DEL ESPÍRITU?

Gá. 5:22-23 nos dice, "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza..." El fruto del Espíritu Santo es el resultado de la presencia del Espíritu Santo en la vida de un cristiano. Uno de los principales

propósitos del Espíritu Santo al entrar en la vida de un cristiano, es el de cambiar esa vida. Es el trabajo del Espíritu Santo conformarnos a la imagen de Cristo, haciéndonos más parecidos a Él.

El fruto del Espíritu Santo está en directo contraste con los hechos de la naturaleza pecaminosa en Gá. 5:19-21 "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas, acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios." Gá. 5:19-21 describe cómo es la gente, en mayor o menor grado, cuando no conocen a Cristo, y por lo tanto no están bajo la influencia del Espíritu Santo. Nuestra carne de pecado produce este tipo de fruto Gá. 5:19-21, y el Espíritu Santo produce el otro tipo de fruto. Gá. 5:22-23.

La vida cristiana es una batalla entre las acciones de la naturaleza de pecado, y el fruto del Espíritu Santo. Como seres humanos caídos, aún estamos atrapados en un cuerpo que desea las cosas pecaminosas Ro. 7:14-25. Como cristianos, tenemos al Espíritu Santo produciendo su fruto en nosotros, y contamos con su poder para que conquistemos los actos de la naturaleza de pecado 2 Co. 5:17; Fil. 4:13. Un cristiano nunca será completamente victorioso en demostrar siempre el fruto del Espíritu Santo. Sin embargo es uno de los principales propósitos de la vida cristiana, al permitir que progresivamente el Espíritu Santo produzca más y más de su fruto en nuestras vidas y conquiste nuestros opuestos deseos pecaminosos. Dios desea que nuestras vidas muestren el fruto del Espíritu... y con la ayuda del Espíritu Santo, ¡esto es posible!

III. EJEMPLO BÍBLICOS DE HOMBRES MUDADOS EN OTRAS PERSONAS.

Bezaleel y Aholiab recibieron sabiduría y habilidad especiales para la obra del tabernáculo (Ex. 31:26) "Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado a Bezaleel... y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, inteligencia, ciencia y todo arte, para inventar diseños y trabajar en oro, plata y bronce... y he puesto con él a Aholiab, para que hagan todo lo que te he mandado". Ex. 31:1-6.
Aun cuando Dios específicamente escogió a Moisés y Aarón, Él también escogió específicamente a aquellos artesanos para su servicio. Lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte: De una manera sobrenatural Dios habilitó a Bezaleel para hacer el trabajo de construcción del tabernáculo. Dios miró a este trabajo desde la perspectiva espiritual y dependiente del poder del Espíritu Santo, de la misma manera que el trabajo de Moisés y Aarón.
Moisés, casi de la noche a la mañana fue transformado de un tímido pastor de ovejas en un emancipador que se presentó intrépidamente delante del rey. (Moisés era un hombre muy humilde, más que cualquier otro hombre sobre la faz de la tierra.)
Jacob experimentó un cambio radical en su vida, ya que después de caracterizarse por una actitud incorrecta después de luchar con el ángel observamos otra. Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.
19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el,[a] aunque Luz[b] era el nombre de la ciudad primero. 20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, 21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. 22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Gedeón. En este ejemplo de

hombre mudado en otra persona, quisiera hacer notar un aspecto que me parece muy importante con relación a la señal que pide Gedeón, les invito a leer la nota al pie correspondiente. Si partimos del hecho de que éste también fue convertido en un hombre muy valiente, capaz de conducir un ejército a la victoria, no por su propia sabiduría y habilidad, sino por inspiración de Dios. Para reflexionar: ¿En qué consistió la sabiduría e inspiración de Dios en Gedeón?

Pedro. Este egocéntrico y farisaico personaje también fue transformado en un intrépido dirigente de la iglesia primitiva. La advertencia de Jesús fue muy clara respecto a la negación (traición) de Pedro:
60…estando él aun hablando, el gallo cantó. 61Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor como le había dicho: "Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces." 62 Y saliendo fuera, Pedro Lloró amargamente.

Pablo. De perseguidor de la iglesia primitiva a apóstol de Jesucristo.
Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios. Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios,..
Sin lugar a dudas, el gran referente de hombre mudado en otra persona, su vida de contraste el antes y después, es objeto de estudio teológico por su carácter grotesco y vil en su vida de Saulo de Tarso en contraposición de los muchos sufrimientos por causa del evangelio . Estos relatos del propio Pablo nos confirman la magnitud y diversidad de las penalidades que experimentó en el transcurso de su ministerio apostólico.
Es muy probable que si los seminarios y los institutos bíblicos utilizaran estos versículos en sus programas de reclutamiento de candidatos al ministerio, las inscripciones descenderían NOTABLEMENTE.

Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo.
Confianza aún en la peor adversidad. Sal. 56:3.4, 8-11.
"Cuando siento miedo, pongo en ti mi confianza. Confío en Dios y alabo su palabra; confío en Dios y no siento miedo. ¿Qué puede hacerme un simple mortal? anota en tu libro todas las veces que he huido; tu bien sabes las veces que he llorado…yo estoy seguro Dios mío que cuento con tu apoyo…." "Una cosa sé: ¡Dios está de mi parte!" Sal. 56:9b (NVI).

¿Cómo te sientes cuando sabes que alguien importante está de tu parte? ¿Cómo se siente el niño en su colegio cuando sabe que su papá es el director de la escuela? ¿Cómo te sientes cuando vas a algún lugar en nombre de alguien importante y reconocido?
Este verso, es uno de mis preferidos porque me infunde aliento, me llena de seguridad y me recuerda la confianza de mi fe en un Dios que pelea por mí, que realmente está de mi parte y a quien finalmente: yo represento.
A veces parece que creemos lo contrario: "Dios está realmente buscando perjudicarnos" o esperando nuestros malos actos para "castigarnos".
Vemos las circunstancias y exclamamos: "Dios se olvidó de mí, Dios me abandonó".
De esta realidad no escapó el gran rey David, el dulce cantor de Israel, el gran joven de fe que se enfrentó al gigante Goliat pero que también pasó por situaciones muy difíciles en su vida. El Salmo 56 fue escrito por David cuando los filisteos lo capturaron en Gat, cuando le tocó vivir entre sus peores enemigos, sus enemigos más temibles lo tenían ahora en su poder.
En medio de las circunstancias más difíciles David tenía la seguridad que Dios no le fallaría, porque tenía a su favor al Todopoderoso.
Hoy Dios te dice: "Sólo una cosa debes saber: Aunque estés rodeado de circunstancias adversas Yo estoy de tu parte".

A veces, nos podemos sentir como David, donde el temor, la desesperanza, la frustración y hasta esos deseos de huir o desaparecer nos invaden; sin embargo, allí en el mismo Salmo dice David: "Pero a Dios clamaré y Él me salvará, en la tarde, al amanecer y al mediodía me dará su paz" (vers. 16). ¡Qué importante es que creamos que tenemos un Dios de poder que nunca nos abandonará aún en medio de la situación más difícil!
Vale la pena entonces, hacer cada día esta declaración: "Yo estoy seguro, Dios mío, que cuento con tu apoyo".

2. Capacitación para nuevas experiencias.

Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer. Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día." 1 Samuel 10:6-9.
La expresión de "mudar el corazón" significa que se prepara para nuevas experiencias.
En los versículos anteriores, el profeta Samuel le advierte a Saúl unos acontecimientos que se darían como señal de que Dios estaba con él. En el verso 6 de 1º. de Samuel 10, se le profetiza a Saúl que el Espíritu de Jehová vendría sobre él con poder, y profetizaría junto con los profetas, y sería mudado en otro hombre. Pero luego, en el verso ocho, el profeta le dice a Saúl que tiene que esperar por él, porque este le enseñaría lo que tenía que hacer.
Existen cristianos que han sido llamados para algo, más sin convertirse aún en la persona que tienen que ser para poder hacerlo. El hecho de que Dios te haya

mandado a hacer algo, no significa que tú sepas cómo hacerlo. Tú puedes tener una posición, y no ser capaz de manejarla. Alguien puede pensar que el versículo 9 es el cumplimiento del 6, pero ambos no es lo mismo: en el 6 dice que Dios haría de Saúl un hombre nuevo; en el verso 9, dice que lo que mudó fue el corazón. La expresión de "mudar el corazón" significa que se prepara para nuevas experiencias.

El ser "mudado en otro hombre" es la experiencia que Dios nos promete en su Palabra. Él nos dice que seremos nuevos en Cristo Jesús, y tú necesitas ser nuevo para ser todo lo que Dios quiere que tú seas. Para ser transformados en las personas que Dios quiere que seamos, necesitamos mudar el corazón, porque si el corazón no despierta, no podemos ver todas las señales para alcanzar la transformación. Si tu corazón despierta, entonces puedes ver todas las cosas que Dios está haciendo contigo para acercarte a ser la persona que debes ser. Pero eso es solo el inicio; por eso hay mucha gente cristiana que su corazón se despertó, pero no han llegado a transformarse completamente. El problema es que la gente no quiere ser cambiada, quieren todas las cosas grandes, haciendo lo mismo de siempre.

Una cosa es lo que puedas tener y otra es lo que puedas hacer. Y el poder del Espíritu Santo para tu vida, más que para hacer, es para que seas. Cuando te transformas, aunque no tengas, siempre serás una persona transformada. Hay gente que tiene mucho dinero, lo pierden, y vuelven a levantarse, porque el que ya es próspero, no se trata de lo que tiene, se trata de lo que es, y dondequiera que lo pongas, algo va a hacer, algo va a pasar y va a volver a levantarse. Es esa transformación que se requiere de nosotros.

En la parábola del hijo pródigo, el hermano mayor va con el padre, y le reclama, diciéndole que nunca le había dado nada, a lo cual el padre le respondió que todo lo que él tenía era del hijo mayor, pero nunca había pedido. El hijo pródigo tenía la fe para pedir, pero no el carácter para sostenerlo. El otro, no tenía la fe para pedir, y por eso nunca disfrutó de nada. Y así hay gente en la iglesia, gente que tiene fe para pedir, pero no permiten que Dios desarrolle su carácter, para poder sostener lo que Dios le quiere dar; y tenemos los que se quejan porque otros piden. Dios le da a los que piden, porque el que pide, recibe. Hay gente que se queja por las ofrendas que dan otros. Nadie debería meterse con las ofrendas de los demás; esas personas son los hermanos mayores que se pasan hablando de lo que otros se atreven a hacer, para ellos criticar.

Nosotros tenemos que saber que el poder de Dios no está solo para hacer, sino también para que nosotros seamos, porque cuando seas, todo lo que Dios ponga en tu mano para hacer, lo harás. Dios siempre ha querido cosas buenas para ti, pero también quiere que seas transformado por el poder del Espíritu Santo. Si tu corazón se ha despertado para ciertos sueños, visiones, metas, y no te han salido en el pasado, es porque a lo mejor has tratado de hacer, sin primero ser.

Tienes que saber que el poder del Espíritu Santo (Del Parakletos) no es sólo para hacer, sino también para ser. Cuando seas de la manera que Dios quiere, todo lo que él ponga en tu mano para hacer, lo podrás completar. Hay cosas que has estado tratando para hacer, y como no te han salido, piensas que Dios no las quiere para ti, pero el problema es que no has permitido que él te haga la persona que debes ser. (Para una mayor profundidad de lo que estoy expresando del Espíritu consolador ver la presente nota al pie.)

Permite que el Señor te transforme en la persona que él quiere que tú seas, y sabrás que Dios está contigo, y podrás hacer todo lo que Él ponga en tu mano.

CONCLUSIÓN.

Estimado lector concluimos con algunas disposiciones necesarias y preguntas de reflexión para todo el que anhele ser mudado en otro hombre y comience a entrar en esa dimensión de búsqueda sincera.

-Aceptación de una condición desfavorable. ¿Estamos viviendo nuestra pentecostalidad desde una transformación total?

-Disposición a las implicaciones. ¿Cuáles cree Ud. que serían las implicaciones de ir tras una real transformación día a día?

-Humillación y Quebranto. ¿Vive tu iglesia la humildad y el quebranto en pro de una transformación?

-Búsqueda de Dios. ¿Cuáles crees que son los obstáculos para que a través de la búsqueda de Dios podamos ser mudados en otro hombre?

Hno. Víctor Manuel Leyva Vega

PENTECOSTÉS EN LA Gran Comisión

En muchas de nuestras iglesias, hoy en día, hablamos del Espíritu Santo como un punto doctrinal que tiene la Iglesia, pero no lo vemos como una necesidad apremiante para la tarea proclamada que tenemos como redimidos.
Siendo esta la única herramienta que nos dejó el señor para llevar acabo la gran tarea de la salvación de las multitudes. Necesitamos poder, para ganar almas.

PENTECOSTÉS TIENE QUE VER CON EL ESPÍRITU.

Paralelos: Lucas 1:35. El Espíritu fue el responsable del nacimiento de Jesús, como también responsable del nacimiento de la iglesia. (Hch. 1-2). Tanto Jesús, como la iglesia nacen por medio del Espíritu.
No puede existir el nacimiento de un ser espiritual sin la intervención del mismo Espíritu "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. (Jn. 3:6).

Lucas 3:22. Jesús nos da la forma y el cómo se debe iniciar el gran proyecto salvífico por la humanidad, no es complicado ni de mucho razonamiento, sino de obediencia a su palabra. Veamos: El mismo Señor Jesús fue bautizado en agua, y lleno del espíritu, para iniciar su ministerio con poder. Jesús dijo: "Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. (Jn. 13:15).
La iglesia primitiva, no hubiera cumplido con el gran mandamiento,

de no haber sido obediente al mandamiento de Jesús, (esperar para recibir poder). (Hch. 1:4-5 y 1:8).

El gran mandamiento se llevará a cabo al poner por obra el mandamiento de buscar el Espíritu Santo, para recibir poder para testificar a todo el mundo, este poder hace nacer el amor por los perdidos, haciendo posible el cumplimiento de su palabra. Es imposible que Dios falte a su palabra. De modo que si sólo bautizamos y no buscamos la llenura de su espíritu, sólo tendremos resultados muy escasos, ya que para realizar el gran mandamiento del Señor es necesario el Espíritu Santo, pues este produce: amor, vida, visión, intercesión, ayuno, compartir la palabra y asistir a una célula.

No es posible ni aceptable que si somos la iglesia de Dios, y Él mismo vive en nosotros, por años seamos los mismos miembros y en algunos casos diferentes miembros de una década a otra, pues se regresan al mundo o se cambian de denominación. Necesitamos urgentemente buscar la llenura del Espíritu Santo cada uno de los miembros y líderes, para poder cumplir con el gran mandamiento de hacer discípulos a todas las naciones, de otra manera sólo estaremos trabajando con nuestras fuerzas y solos.

PENTECOSTÉS SE TRATA DEL MILAGRO DE HABLAR Y OÍR. (Hechos 2:1-6).

Lucas dice "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen" (v. 4). "Cada uno les oía hablar su propia lengua" (v. 6).
El apóstol Pedro antes de ser lleno del Espíritu Santo negó a Jesús, se acobardó, pues su corazón estaba vacío, sólo tenía la buena intención de hacerlo, como muchos, que anhelamos predicar pero nos excusamos en que: no estamos preparados, faltos de conocimiento, otros no tienen tiempo "parábola de la gran cena" (Lc. 14:15-20), las excusas nos estancan en el conformismo y religiosidad, pues el mundo nos ha cegado, y hemos dejado el Espíritu de Dios.

Pedro antes de recibir el Espíritu, no pudo testificar que era un discípulo de Jesucristo, lo negó, pues sólo era un seguidor, como muchos, sólo asisten a una congregación pero

nunca hablan de las maravillas del Señor con sus amigos, pues se avergüenzan como Pedro. Pero en el pentecostés fue lleno del poder del Espíritu Santo, entonces predicó del arrepentimiento y el perdón de pecados y como resultado en su primer mensaje se convierten tres mil almas. (Hch. 2:14-42). "Cada uno le oía hablar en su propia lengua en que habían nacido" es la expresión Lucana que hace notar cómo el Espíritu genera una actitud de búsqueda y aceptación al oír la palabra.

EL PRIMER FRUTO DEL ESPÍRITU ES EL DON DE PROCLAMACIÓN.

Si predicas, te escucharán y por tus palabras, ¿cuántos se salvarán?
Pero ¿a cuántos condenarás por tu cobardía de callar, por la falta del poder del Espíritu Santo?
Una de las características de la iglesia primitiva fue que al instante de ser llenos del Espíritu Santo, empezaron hablar de las maravillas de Dios con pasión, y las personas empezaron a oír el mensaje. (Hch. 2:1-13, 4:31). Cuando el Espíritu toma a una congregación sucede una maravilla, el pueblo de Dios sale a predicar y los inconversos salen de su casa para oír el mensaje de salvación.
La iglesia no puede estar muda, los pecadores necesitan escuchar el evangelio de salvación. El primer fruto del Espíritu es que los convertidos empiezan a compartir de las maravillas de Dios y mueren compartiendo el mensaje de Dios.
La iglesia primitiva perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y partiendo del pan, y en las oraciones" (Hch. 2:42).
Los discípulos salieron de las puertas cerradas para encontrar a la gente donde estaba. Así, la iglesia hoy debe salir de sus santuarios y confrontar a la gente donde vive. Pero necesita el poder del Espíritu Santo.
Una de las características de la iglesia primitiva era que estaba en constante movimiento, de aprendizaje doctrinal, llevándolos al conocimiento de la verdad, y como resultado vivían como hermanos, supliendo entre ellos las necesidades más básicas espirituales y materiales. La unidad era notoria en la comunidad, y la gente se añadía a la iglesia cada día (Hch. 2:43-47).

PENTECOSTÉS ES CONOCIDO COMO EL FESTIVAL DE LA COSECHA.

"La iglesia nace en esta gran cosecha de almas".
No puede existir una gran cosecha de almas, como en el pentecostés, si la iglesia actual no busca vivir el pentecostés, esta palabra nos responsabiliza y nos compromete a dejar el mundo y consagrar nuestras vidas al Señor Jesucristo.
La vivencia de la iglesia debe de ser balanceada, (espiritual y secularizada) para poder cumplir y mantener la gran comisión de la multiplicación.
Si el Espíritu Santo está trabajando en nuestras vidas e iglesias, deberíamos tener cosechas abundantes cada cuatrimestre, y no de unos cuantos, sino docenas y centenares de personas, ganadas y no dejarlos hasta convertirlos en discípulos; pues en el libro de Los Hechos, no sólo se bautizaron, sino que se convirtieron en discípulos y disipadores de Jesucristo, llevando su palabra de una forma personalizada, respaldada con hechos y poder, hasta llegar a ganar multitudes por todo el Asia y parte de Europa.
Esto nos demuestra la gran importancia del pentecostés en el cumplimiento de la gran comisión.

CONCLUSIÓN.

Debemos entender que la obra es de Dios y no del hombre, por lo tanto si Dios ya determinó el método y la forma de cómo llegaremos a alcanzar a las multitudes, cualquier otra ocurrencia del hombre, sin el respaldo del Espíritu Santo, nuestros resultados serán producir y vivir en iglesias pequeñas y enfermas.

Por lo tanto, es crucial darle tiempo a la búsqueda del Espíritu Santo hasta ser llenos de su poder, para obtener los mismos resultados de la iglesia del libro de Los Hechos; pues esta nació por el Espíritu y por el Espíritu la iglesia de hoy debe seguir viviendo, sin dejar las estrategias según el Espíritu nos enseñe, en este caso (RCM) pues, el Espíritu necesita al hombre, y el hombre necesita del Espíritu para alcanzar a realizar la gran comisión.

Hno. Omar Gámez Lugo

PENTECOSTÉS EN *LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL*

El avivamiento que ocasionó el pentecostés en la vida de la iglesia primitiva, no sólo se limitó al grupo evangélico, sino que fue más allá, se reflejó en una transformación social, la cual, generó alto impacto en la vida de las comunidades.

En el presente escrito, mostraremos, cómo es que el pentecostés sale de las paredes de la iglesia y de la vida personal de cada creyente a convertirse en un generador de la trasformación social de las comunidades y naciones enteras.

Las autoridades de esos tiempos creían que los hermanos estaban trastornando a la sociedad; pero lo que no entendían era que el Espíritu Santo se había derramado en la vida de ellos, y que por lo tanto, estaban experimentando una completa transformación y que por las ciudades donde iban predicando, generaba en los habitantes un cambio radical que sólo lo hace el único y sabio Dios.

"Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá". Hechos 17:6

I. EL PENTECOSTÉS TRAE UNA NUEVA VISIÓN SOCIAL.

Vivimos en una sociedad que está inmersa en los conflictos de la vida, una sociedad que se ha familiarizado tanto con las costumbres y las prácticas de este mundo; que no alcanzan a visualizar que el Espíritu de Dios se está derramando en el corazón de las personas y que está reavivando una nueva visión en la sociedad y una nueva esperanza para todos aquellos que viven sin Dios y sin salvación.

a). La nueva vida a través del pentecostés (2 Corintios 5:17).
La palabra de Dios nos dice que si alguno está en cristo nueva creatura es; es decir, cuando vivíamos conforme a las prácticas de este mundo, vivíamos sumergidos en delitos y pecados, practicando todo tipo de maldades, pensábamos que esa era la verdadera vida, ya que no había nada que nos redarguyera, estábamos tan familiarizados con todo eso que creíamos que así nos íbamos a morir y que no había nada ni nadie que pudiera cambiar el rumbo que llevábamos. Pero el día menos esperado, el Espíritu de Dios empezó a llenar nuestra vida y todas las cosas cambiaron totalmente en nuestro caminar; es decir las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas en cristo Jesús Señor nuestro.

En las escrituras encontramos el testimonio de un hombre llamado Cornelio; (Hechos 10). Era un centurión romano, todos sabemos que, por intervención divina, Pedro es llevado a su casa para decirle lo que tenía que hacer y hablándoles la palabra a Cornelio, a su familia y amigos más cercanos, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso, y por consiguiente entendemos que esta familia a partir de ese momento empezó a vivir una nueva vida en Cristo en todos los aspectos de su vida. (Una transformación social).

b). Ser un cuerpo en Cristo. (1ª. a los Corintios 12:27).
¿Cómo reacciona usted cuando otra persona es honrada? ¿Cuál es su respuesta cuando una persona está sufriendo? La palabra de Dios nos pide regocijarnos con aquellos que se gozan y llorar con los que lloran (Ro. 12:15). Con frecuencia, desafortunadamente, nos ponemos celosos con los que se gozan y nos

apartamos de aquellos que lloran. Las personas están en el mismo mundo, no podemos estar de acuerdo sólo con nuestra relación con Dios, debemos involucrarnos en las vidas de los demás. Es por tal motivo que las sagradas escrituras nos enseñan que cuando el Espíritu Santo se derrama en el corazón de las personas, tiene que suceder una transformación en todos los aspectos de la vida social. Tenemos el ejemplo de la iglesia del primer siglo que cuando tuvieron la experiencia del pentecostés, de una forma milagrosa e inexplicable para el ser humano, lucharon por permanecer juntos en una misma mente, en un mismo sentir, y en un mismo parecer, compartían entre ellos todo lo que tenían, nadie decía ser suyo propio lo que tenían, sino que vendían sus propiedades y las repartían entre los más necesitados, y muchas cosas más que el Espíritu de Dios los impulsaba a hacer.

Aquí podemos ver reflejado que cuando las personas que componen las sociedad, aceptan a Cristo y son llenos del Espíritu Santo, todo tiene que cambiar en sus vidas es decir, tienen que experimentar una completa transformación y por lo tanto esforzarse por formar parte del cuerpo de Cristo que es la iglesia, que fue comprada a precio de sangre y que por lo tanto, tenemos el adjetivo de ser carísimos como dice el apóstol Pablo.

c). Cada ciudadano somos llamados para una función específica (Efesios 4:16).

El ser humano se ha sumergido tanto en las cosas de este mundo, que no se da cuenta que ha sido llamado por Dios con un propósito; dicho de otra forma, ha sido creado para realizar un trabajo muy especial en esta sociedad que va avanzando a pasos agigantados a una eternidad incierta y dolorosa. En la Biblia encontramos a un hombre que era ciudadano romano, fue instruido a los pies de Gamaliel, una de las mejores escuelas en esos tiempos, por religión era fariseo y muy celoso; estamos refiriéndonos a Saulo de Tarso, que fue tocado por el Espíritu Santo cuando perseguía a los hermanos, por el camino rumbo a Damasco. Este hombre nunca se imaginó que precisamente ese día iba a ser transformado por la presencia misma del Espíritu de Dios; y que a partir de ese momento se levantaría con una encomienda; es decir con una función específica a realizar, de predicar el evangelio a los gentiles.

II. EL PENTECOSTÉS REDEFINE LOS VALORES DE LA SOCIEDAD.

Entendemos que cada sociedad vive una inercia de valores, los cuales han condicionado la dinámica social de esos pueblos, al llegar el pentecostés, no sólo se provoca un cambio en la vida personal del creyente, sino que, este cambio influye para generar los valores de Cristo que comenzarán a dar gobierno y bienestar a la sociedad.

a). El perdón. (Mateo 18:21-22).
Los rabinos enseñaban que debían perdonar tres veces a un ofensor. Pedro, procurando ser generoso, preguntó si era suficiente perdonar siete veces, el número "perfecto". Pero Jesús le contestó: "Setenta veces siete". Con esto daba a entender que no deberíamos ni siquiera llevar la cuenta de las veces que perdonamos a alguien. Deberíamos perdonar siempre a los que se arrepienten de verdad, no importa las veces.
Seguramente, Pedro pensaba que perdonar hasta siete veces (v. 21) sería muy generoso. Quizás estaba pensando en una regla rabínica que decía: “Nadie tiene derecho de pedir perdón a su prójimo más de tres veces.” El Talmud babilónico declara: “Cuando un hombre peca contra otro, le perdonan una vez, le perdonan dos veces, le perdonan tres veces, pero la cuarta vez no le perdonan”.

La respuesta de Jesús tomó a Pedro y a los demás por sorpresa. El perdón de Dios no conoce límites para con el hombre arrepentido, y nuestro perdón hacia los demás debe ser sin límite. Setenta veces siete (v. 22) es otra manera de decir: “Sin límite.” El griego admite dos posibles traducciones: setenta veces siete o setenta y siete veces. Debemos recordar que el número “siete” es simbólico de la perfección. El creyente debe tener siempre un espíritu perdonador hacia los que le ofenden, aun antes de que se pida perdón, aun cuando falta sinceridad. Algunos opinan que no hay obligación de perdonar a otro si no hay evidencia de sinceridad. Tal disposición requiere un juicio de nuestra parte sobre la sinceridad, o no, del que pide perdón. Dios sí sabe quién es sincero y quién no, pero no compete al hombre juzgar la sinceridad de otro como condición para otorgarle el perdón. Ahora podemos decir con toda seguridad que una sociedad transformada por el Espíritu Santo, puede perdonar las veces que sea necesario, es decir de una forma ilimitada.

b). La grandeza del ser humano está en servir, no en ser servido. (Mateo 20:28; Marcos 10:42-44).

En los tiempos en que vivimos hay personas que ejercen poderío sobre personas y naciones; es decir los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Nos toca ser testigos de la guerra de poderes que se están discutiendo muchos hombres y mujeres por ser grandes y de esa forma controlar a las personas y servirse de ellas de una manera desconsiderada.

En la Biblia encontramos a dos hombres muy cercanos a Jesús que le hicieron una petición pensando que el reino de Jesús, era como los reinos de la tierra. Jacobo y Juan apetecían la más alta posición en el reino de Jesús. Pero Él les dijo que

la verdadera grandeza estaba en servir a otros.

La mayoría de los negocios, organizaciones e instituciones en nuestro mundo miden la grandeza por los altos logros de la persona. En el reino de Cristo, sin embargo, el servicio es la forma de tomar la delantera. El deseo de estar en la cima puede ser un estorbo y no una ayuda. En lugar de buscar la satisfacción de sus necesidades, procure la forma de ministrar las necesidades de otros. Con justa razón les dice Jesús a sus discípulos que el que quisiera hacerse grande entre ellos sería servidor de todos, y el que quisiera ser el primero sería siervo de todos. Nosotros estamos convencidos que cuando dejamos que el Espíritu Santo reine en nuestros corazones, las formas de ver las cosas tienen que ser de acuerdo a la óptica de Dios y estamos seguros que la sociedad y el mundo en que nos desenvolvemos una vez dejando que el Espíritu del Señor Jesucristo llegue hasta lo más profundo de sus vidas, tienen que experimentar una genuina transformación.

c). Si te pegan en una mejilla, pon la otra. (Mateo 5:39).

En los tiempos antiguos se practicaba la ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente" pero viene Jesús el Mesías diciendo; pero yo os digo que no debe ser así; a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

Para muchos judíos de ese tiempo, estas declaraciones eran ofensivas. Un Mesías que daba la otra mejilla no podía ser el líder militar que según ellos, encabezaría una revuelta contra Roma. Como estaban bajo la opresión romana, soñaban con represalias contra sus enemigos. Pero Jesús sugirió una nueva respuesta a la injusticia, en lugar de demandar nuestros derechos, debemos cederlos. La declaración radical de Jesús dice que es más importante impartir justicia y misericordia que demandarlas.

Al llamarnos a no tomar represalias, Jesús nos libra de tomar la justicia en nuestras manos. Al orar y amar a nuestros enemigos en lugar de buscar represalias podemos vencer el mal con el bien.

Pero Jesús les dijo que debían amar a sus enemigos. Si ama a sus enemigos y los trata bien, demuestra que Jesús es el Señor de su vida. Esto lo logran los que se dan totalmente a Dios, porque sólo Él puede liberar al hombre de su egoísmo natural. Debemos confiar en que el Espíritu Santo nos ayuda a amar a aquellos por quienes no sentimos amor y que solamente así se puede lograr una verdadera transformación en una sociedad tan necesitada del Espíritu de Dios.

d). Si te obligan que cargues una milla, ve con él dos. (Mateo 5:41).

A través de las edades hemos observado que a nadie le gusta que le obliguen; y obligar es hacer con su autoridad, que una persona cumpla determinada cosa, sin dejarle posibilidad de elegir. sangareuo: es Un verbo derivado de la lengua persa, que describe a un mensajero que posee autoridad para obligar a la gente al servicio público. La palabra poseía el mismo significado en tiempos del Nuevo Testamento, cuando denotaba el privilegio de los oficiales y soldados romanos de obligar a una persona y a los miembros de su familia, a prestar un servicio, usualmente sin aviso previo, con sus caballos y equipos. Todo esto era molestia para las personas de aquellos tiempos; pero aparece Jesús con una misión muy especial; enseñar el reino de Dios y su justicia y todo lo relacionado con el amor de Dios.

Enseña que el amor no es sólo una cuestión de sentimientos, sino de preocupación práctica, bendición, oración y deseos positivos de bienestar que se extienden por igual a amigos y enemigos. Todo esto lo entendemos y lo vivimos cuando el Señor de señores nos llena de su Santo Espíritu; es decir tiene que haber un cambio total en todos los que hemos aceptado a Jesús como nuestro Señor y Salvador. Y esto se tiene que reflejar en la sociedad, tienen que darse cuenta que está ocurriendo una milagrosa transformación en todos los ámbitos de la sociedad.

III. LOS NUEVOS DESAFÍOS QUE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL DEMANDA.

La iglesia primitiva, en sus inicios enfrentó grandes desafíos para lograr la tan ansiada transformación social, la resistencia del gobierno imperial, la religiosidad de los grupos de aquella época, la incredulidad de ver a Jesús como el gran Dios y Salvador, pero sobre todo, enfrentaron el desafío de dar la propia vida por los propósitos de Dios. Hoy en día, nosotros, el mundo pentecostal, vivimos la gran tarea de ser agentes de cambio, es decir, constituirnos en transformadores de la sociedad.

Para ello es importante conquistar los siguientes desafíos:

a). Vencer el individualismo (egoísmo).
El individualismo de las personas en nuestra sociedad es la tendencia a pensar y actuar con independencia de los demás, sin sujetarse a ninguna norma. La sociedad en la que vivimos defiende el individualismo de las personas que lo integran. Por tal razón la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, como Iglesia Pentecostal tiene un reto muy grande; y es luchar para que las personas que integran todos los sectores de nuestra sociedad experimenten una transformación por medio del Espíritu Santo y dejen de practicar ese egoísmo que está partiendo todos los niveles en nuestra sociedad. La iglesia primitiva cuando tuvo la experiencia pentecostal; allí nadie decía ser suyo propio lo que tenía; sino que vendían sus propiedades y las repartían a los que más necesidad tenían, en ese grupo pentecostal no existía el individualismo.

b). Ser un agente de cambio (provocar el cambio que Dios quiere traer a la sociedad). (Hechos 8:1-15).
Agente de cambio son aquellas personas que propician deliberadamente, o mediante su comportamiento, cambios en lo social, en lo cultural o en el comportamiento de los individuos. La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, por más de un siglo se ha esforzado por provocar ese cambio que nuestro Dios quiere. El cambio se ha ido expandiendo de una forma acelerada gracias a que el poder de Dios se ha estado derramando en todos los sectores sociales y gracias a que hay hombres y mujeres que incondicionalmente se han preocupado por llegar a la sociedad más necesitada de la palabra y del amor de Dios; es decir, hay personas en todos los niveles sociales que necesitan ser cambiados por el poder del Espíritu Santo; desde la jerarquía más alta hasta la más baja. En la Biblia encontramos que Samaria recibió la palabra de Dios gracias a la predicación de Felipe y de otros siervos del Señor, pero sobre todo el respaldo del Espíritu Santo que es el que transformaba y fortalecía la vida de las personas de todos los sectores sociales de Samaria.

c). Vencer la apatía de la gente, es decir, vencer la resistencia social al cambio. (Hechos 4:17-18).
El individuo en la sociedad se resiste al cambio porque ya está habituado a practicar algunas cosas y no quiere correr el riesgo de fallar. También el factor económico influye en la resistencia al cambio social, la inseguridad y el temor a lo desconocido y muchas razones más que afectan en la transformación social. El ser humano espera un cambio por medio del gobierno; pero nosotros tenemos la experiencia que el mundo social, económico, político y religioso, cada día que pasa va en decadencia. La única esperanza que tenemos de que las cosas cambien de dirección y que el mundo deje esa apatía; es una iglesia pentecostal que cada día va remando en contra de la corriente; y esforzándose por predicar el reino de Dios y su justicia; y un verdadero cambio que solamente realiza el Espíritu Santo en el corazón de las personas.

d). Lograr que la sociedad viva bajo el gobierno de Dios. (Colosenses 3:15).

Gobierno proviene de la palabra griega kubernao que quiere decir "pilotar un barco" o "capitán de un barco", refiriéndose en ese sentido a ejercer el control y la dirección sobre algo. Desde un principio nuestro Dios ha querido ser el capitán de nuestra sociedad, ha querido tomar el control de nuestra vida, pero el dios de este siglo tiene tan cauterizada la mente de las personas que no les permite ver más allá de su vista física. La realidad es que solamente el Rey de reyes y Señor de señores, derramándose en el corazón de las personas es el que va a generar ese cambio de mentalidad y va a permitir que el Todopoderoso gobierne realmente la sociedad en la que nos toca vivir.

CONCLUSIÓN.

Hablar de transformación social por medio del derramamiento del Espíritu Santo; es tratar un excelente tema; ya que el pentecostés trae una nueva visión social. Todo lo anteriormente dicho tiene que reflejarse en la integración al cuerpo de Cristo que es la iglesia y de esa forma demostrar que fuimos llamados para realizar una función específica. También el pentecostés redefine los valores de la sociedad y los desafíos que la transformación social demanda; es por ello, que como Iglesia pentecostal tenemos un reto muy grande de ser un agente de cambio en la sociedad en la que vivimos.

Jesucristo prometió a los apóstoles que recibirían el poder para ser testigos después de que recibieran el Espíritu Santo. Note el proceso: (1) recibieron el Espíritu Santo; (2) les dio poder; y (3) fueron testigos con resultados extraordinarios. Nosotros a menudo tratamos de invertir el orden y testificamos dependiendo de nuestro propio poder y autoridad. Testificar no es mostrar lo que podemos hacer por Dios, sino mostrar y decir lo que Dios ha hecho en nosotros y por medio de nosotros; una verdadera transformación social en todos los ámbitos de nuestra vida.

Hno. Horacio Monzón Contreras

PENTECOSTÉS

Y los dones espirituales

Hablar de pentecostés, es hablar de una de las siete fiestas del calendario judío. Ésta era la fiesta en la que se daba gracias a Dios por la cosecha. Esta fiesta se celebraba cincuenta días después de la pascua. El pentecostés del que ahora nos vamos a ocupar, tiene que ver con la fiesta que se celebró cincuenta días después de la resurrección de Jesús. Él ya había ascendido a los cielos, y sus discípulos obedeciendo las indicaciones que Él les había dado, se fueron a Jerusalén y se encerraron en un retiro de oración. Este retiro concluyó con el primer derramamiento del Espíritu Santo. Ellos no estaban reunidos en el templo, estaban en una casa particular en el segundo piso (aposento alto). Ellos no estaban celebrando la fiesta del pentecostés, estaban orando para ser investidos del poder desde lo alto (Lc. 24:49). Su Señor les había dado indicaciones en ese sentido; les había dicho que antes de salir a predicar desde Jerusalén y hasta lo último de la tierra, tenían que ser llenos de poder. Y ese poder llegó sobre ellos manifestado en un gozo que evidenciaba la presencia espiritual de Aquel que se había ido a los cielos y que aparentemente los había dejado solos. Con ese gozo les estaba diciendo: "Aquí estoy con ustedes".

Además del gozo, se manifestó sobre ellos un fuego que no quemaba; pero que los hizo hablar en otras lenguas (glosolalia). Este es el proceso que siguió el momento del bautismo en el Espíritu Santo. Una vez que fueron llenos del Espíritu Santo con las señales del gozo, el fuego y las

lenguas, quedó concluido ese momento tan trascendental que marca el nacimiento de la Iglesia y da inicio a la predicación acerca del reino de Dios; pues Pedro de inmediato identificó ese momento con el cumplimiento de la profecía de Joel 2:28. Y desde ese momento, aquellos hombres tímidos y un tanto asustadizos, se volvieron intrépidos predicadores que no los intimidaba ni la persecución, ni la muerte, ni cualquier otra cosa. El apóstol Pedro se puso en pie, y pronunció un tremendo sermón que sacudió las conciencias de los presentes; a tal grado que no tuvieron impedimento en aceptar que lo que estaba sucediendo allí era el cumplimiento de la profecía de Joel 2:28.

EL PENTECOSTÉS ES PODER.

Empieza con el gozo. Entonces, nuestro poder empieza con la presencia de un gozo atípico. Un gozo nunca experimentado. Un gozo que trasciende los sentimientos normales de alegría, que llega hasta el alma y da paz al espíritu, y que produce una sensación de la presencia de Dios. Este gozo es la forma que el Cristo resucitado ha empleado para demostrar el cumplimiento de su palabra, cuando dijo: "No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros..." (Jn. 14:16-18). No lo podían ver ni tocar como lo habían hecho durante tres años; pero ahora lo podían sentir, y lo sentían muy cerca. Sin duda, esta "presencia" los animó en los momentos más difíciles; pues les daba una absoluta seguridad de su presencia y de sus cuidados paternales. El gozo, entonces, jugó un papel sobresaliente en este momento, y en el resto de la historia de la iglesia; porque es el signo inequívoco de su presencia. Continúa con las lenguas. Si el gozo es algo muy subjetivo; porque no se le puede ver ni tocar, las lenguas son algo más objetivo; porque a esas sí se les pudo ver, aunque no se dice que alguien las haya podido tocar o sentir de alguna manera. Estas "lenguas" de fuego

que no quemaban, sin duda que les recordó a los allí presentes aquéllas lenguas que se le manifestaron a Moisés en el desierto; y que en su momento, fueron la evidencia de la sublime presencia de Dios, quien había descendido para librar a su pueblo. Ahora, de nuevo, se hace presente con la señal del fuego que no quema. Éste era un lenguaje que todos los presentes en ese momento podían entender.

El clímax son los dones del Espíritu. Si el gozo y las lenguas fueron señal de la presencia del Resucitado; cuánto más los dones; porque el gozo y las lenguas no son poder. Sin embargo, todo es diferente con el ejercicio de los dones. El apóstol Pedro, en el mismo momento en que se dieron los hechos, "se puso de pie y dijo a voz en cuello..." (Hch. 2:14) NVI, es decir, empezó a profetizar; porque su sermón, además de ser una hermosa pieza de oratoria, es un mensaje de profecía expositiva; ya que de otra manera no es explicable por qué tres mil se convirtieron después de escuchar un sólo sermón. Aunque la predicación es una especie de rhema (palabra directa de Dios para una situación específica), si no tiene ese elemento que la hace diferente por el poder que emana de ella, no produce el efecto tan demoledor como ocurrió en este caso.

Después de este momento, vemos a los apóstoles predicando, y a la par de su predicación, haciendo señales que confirmaban la procedencia divina de este mensaje. El evangelio de este primer siglo de la era de la iglesia tuvo esta característica; y fue por eso que pudo competir con éxito ante los cultos paganos, que también tenían un mensaje, y también producían "milagros"; pero ante el empuje del poder que acompañaba a la predicación apostólica, no pudieron resistir. Sin este elemento poderoso de la predicación cristiana, la historia no se habría escrito como se escribió. Los dones fueron el poder que impulsó la predicación, y lo que hizo que se distinguiera de la "predicación" falsa. El libro de Los Hechos está lleno de episodios en los que los predicadores llegaban a algún lugar y predicaban; pero eran las señales las que convencían a la gente de que Jesús realmente había resucitado y que estaba vivo y activo en la iglesia.

Esa es, sin duda, la razón por la que Jesús no permitió a sus discípulos ir a predicar mientras no tenían la investidura del poder de Dios, y que éste se manifestara a través de los dones. Los dones no llegan a las personas algún tiempo después de que recibieron el bautismo en el Espíritu Santo, ni tampoco tenemos clara la evidencia de que los dones estén en la persona antes del bautismo en el Espíritu Santo. Jesús les prohibió a sus discípulos ir a predicar antes de ser "...investidos con poder de lo alto" (Lc. 24:49) LBA; y la falta de ese bautismo, con su consiguiente falta de poder, ha sido interpretado como la principal razón por la que Jesús se opuso a que salieran a predicar sin tener esa unción; porque evidentemente, no tenían los dones espirituales, aunque sin duda, sí tenían los dones naturales.

EL PODER, ES DECIR, LOS DONES ESPIRITUALES, SON LA HERRAMIENTA PARA LA MISIÓN DE LA IGLESIA.

Como ya lo indicamos, el poder se manifiesta a través de los dones; el gozo y las lenguas no evidencian ningún tipo de poder. Es por eso que Jesús los envió a Jerusalén para que fueran llenos del Espíritu Santo, y de esa manera recibieran el poder (Dunamis), es decir los dones espirituales, porque éstos serían las herramientas con las cuales desarrollarían su tarea de proclamación del evangelio. Los apóstoles tenían que demostrar que el Jesús que ellos predicaban no había quedado en la tumba, ni lo habían escondido aparentando una resurrección. Ellos tenían que demostrar fehacientemente que Jesús realmente había resucitado, que estaba vivo y que había ascendido a los cielos.

Fue por eso que, cuando les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho esto? Pedro contestó: "... Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano" (Hch. 4:7,1). De esta manera, el apóstol Pedro está respaldando la predicación de una manera irrefutable, porque el cojo ahora estaba sano, y esa sanidad la había recibido por el poder de la invocación del nombre del Cristo resucitado, es decir, entonces, que ellos estaban siendo testigos del verdadero Mesías.

Así, pues, los apóstoles estaban entregando el mensaje acerca del reino de Dios, y éste mismo mensaje estaba siendo respaldado por las señales del reino de Dios; porque evidentemente, un reino estaba predominando sobre otro reino. El reino del pecado, del dolor, de la tristeza y de la muerte, se vio irrumpido por la presencia del reino de Dios; y esto, sin duda fue a través del poder que recibieron el día del pentecostés, y manifestado a través de los dones.

EL PODER ES PARA DESPLAZAR AL OTRO REINO.

Desde el momento que Jesús inició la predicación, podemos ver cómo uno de los elementos más importantes en su ministerio, fue el de predicar un mensaje que iba acompañado de señales poderosas. En todo el Antiguo Testamento no se había presentado un sólo momento que tuviera paralelo con la predicación de Jesús. Evidentemente Jesús, además de ser un gran predicador, confirmaba la palabra con las señales que la seguían (Mr. 16:20). Y esto fue así porque Jesús irrumpió en la historia para recuperar lo que el primer Adán había perdido; pero

eso significó un enfrentamiento de poderes. No en vano Jesús tuvo que prepararse adecuadamente para este momento de su vida; y no podía ser diferente la preparación de sus discípulos, a quienes los envió a predicar, sanar enfermos y echar fuera demonios (Mr. 3:13-15). Y este modelo de predicación continuó después de la ascensión de Jesús.

CONCLUSIÓN.

Por todo lo que hemos visto, ha quedado demostrado que el pentecostés para nosotros no es una fiesta judía, sino más bien es la fecha en la que descendió el Espíritu Santo y bautizó con poder a toda una congregación en la ciudad de Jerusalén. Y que en este bautismo se identifican claramente por lo menos tres elementos: El gozo, las lenguas, y los dones sobrenaturales. Y enfatizamos el hecho de que eran dones sobrenaturales para ser la diferencia con las capacidades innatas (dones naturales) que ellos tenían desde antes de ese bautismo. Fueron estos dones, los sobrenaturales, los que se convirtieron en las herramientas apropiadas para una predicación poderosa y altamente eficaz. Y esto no podía ser de otra manera, debido a que el reino de Dios está haciendo violencia contra el reino de las tinieblas. Este es el modelo por excelencia que se nos presenta en Jesús y sus apóstoles. Es el modelo que la iglesia de hoy debe de recuperar si es que desea tener una predicación exitosa.

Nadie puede argumentar con justicia, en el sentido de quererse justificar el por qué su predicación no sea poderosa, diciendo “que no se le dan los dones sobrenaturales”; porque eso no es verdad. Todas las personas que tienen una vida de oración y de búsqueda de la presencia de Dios, el Espíritu Santo se hace presente en sus vidas, y el poder (Dunamis) es inherente a esa presencia del Espíritu Santo.

La iglesia de hoy, debe preparar a sus predicadores siguiendo el modelo de Jesús, quien se retiró por cuarenta días para consagrarse y tener un ministerio poderoso; y asimismo a los discípulos de Jesús, además de la enseñanza y el entrenamiento que recibieron, fueron enviados a un retiro de oración hasta que fueron investidos de poder desde lo alto. Esta es una preparación absolutamente insustituible.

Hno. Nicolás Herrera Ríos

PENTECOSTÉS

VIVIENDO LO SOBRENATURAL

Para entrar a una experiencia fuera de lo común del poder de Dios tuve que enfrentar una situación que cimbró todo lo que hasta ese momento era mi estilo de vida. Desde muy temprana edad supe que Dios quería algo más de mí que sólo desarrollar actividades administrativas, de liderazgo; sin embargo, hacía caso omiso a su voz. Pero una mañana, yendo a una visita rutinaria al médico, escuchar al pediatra decir que mi hija iba a morir, fue lo peor que pude escuchar. En ese instante, mi mente comprendió que tenía que mudar mi manera de ver a Dios para llegar a su presencia con esa fe de que iba a acontecer el milagro de Él, el milagro de vida.

Ese cambio drástico se dio en mí hace quince años, en febrero de 2002, cuando vivimos la difícil etapa de una cirugía de cráneo en mi hija Edin Valeria, quien entonces sólo tenía seis meses de vida.

¿QUÉ EMPECÉ A EXPERIMENTAR?

Viví una determinación como nunca de dejar lo rutinario, y buscar lo sobrenatural.

Si yo necesitaba un milagro, y vivir como hasta ese momento no me iba a ayudar, más valía que hiciera un gran cambio. Dejé lo rutinario para entrar a lo extraordinario.

CAMBIÓ MI FORMA DE HABLAR CON DIOS.

Empecé a hablarle de una manera confiada y firme, creyendo que sus promesas se iban a cumplir en la vida de mi hija, y si Él decidía no dejarla a mi lado, Él se encargaría de hacérmelo entender. Le dije que quería escuchar su voz, que estaba presta a oírlo, y aguardé.

Estando orando esa tarde, cuando regresé del médico, con mi hija dormidita en su cama, su primera palabra que vino a mi mente como un golpe fue: "Maldito el hombre que confía en el hombre". Fue impactante. Entendí que desde ese momento mi vida jamás volvería a basarse en algún comentario de quien fuera. Sólo Él tenía la determinación de los tiempos y circunstancias.

Mi oración se volvió intensa, prolongada y expectante. Pasé muchas horas, largas noches en vela, en las mañanas, a la hora que fuera, anhelando escuchar la voz de Dios. Yo había escuchado que Dios hablaba, yo lo quería oír.

FE SOBRENATURAL.

Empecé a declarar la palabra del Señor con autoridad y poder. A cada argumento contrario y desanimador de los once médicos especialistas con quienes nos enviaron, mi esposo y yo reprendíamos ese diagnóstico y lo cambiábamos en esperanza de vida y salud. Tomé muchas veces a mi pequeña en mis brazos o la paraba sobre mis piernas, y le decía: ¡Hija, algún día tú y yo ministraremos juntas a nuestro Dios!

Me aferré a sus promesas, a los sueños, visiones, y a su voz, que por fin escuché. Esa vez nunca podré olvidarla. Estaba diciéndole al Señor Jesucristo esa mañana: "Señor, tú conoces mi corazón. Sabes que no reniego, sólo dime qué vas a hacer para estar preparada. Tú sabes lo que siento como madre. Si decides llevarte a mi hija, mi hija está en victoria. Si decides dejarla, mi hija está en victoria; hagas lo que hagas, Señor, yo te amo".

Este era mi clamor día tras día, hasta que ese día escuché: "Cuando quiero mostrar mis maravillas en tu carne, ¿te quejas?"

Eso fue lo máximo. Me estremeció, me maravilló y entendí que mi hija iba a vivir. Inmediatamente di la noticia a mi familia y a quienes nos acompañaban en oración por el milagro.

Pero a mí me cambió por completo esta voz. Hasta la fecha está grabada en mi mente y en mi oído, porque la he escuchado en más ocasiones dando instrucción y también corrigiéndome.

El Señor dio a mi hija la bendición de la vida y su completa sanidad, y a mí una manera de vivir totalmente

nueva, siempre buscando lo sobrenatural. Ya no me contenté en quedarme callada, y nunca di espacio a la duda, jamás. Es un demonio que atormenta y limita. Destruye al creyente y roba las bendiciones.

DESPERTÓ DONES QUE SE CONVIRTIERON EN MINISTERIO.

En ese tiempo era la Tesorera y Directora de las Dorcas del Distrito de Guadalajara (2000-2004). Realicé actividades para las hermanas con un enfoque de sanidad del alma y de intercesión. Toda mi administración giró en eventos de oración y renovación espiritual, y empezamos a apoyar los programas de oración de la Secretaría de Evangelización (periodo dirigido por mi papá, 1998-2002), donde se proponía orar tres horas seguida por lo menos una vez a la semana. Y eso lo vivimos también.

En esos espacios empezamos a orar por salvación, sanidades, milagros, liberación. Intercedimos por las hermanas, sus familias, sus iglesias y comunidades. Dios empezó a inquietarnos a ir por más. A no conformarnos ni quedarnos con lo experimentado hasta ese momento.

El ministerio de intercesión, de liberación, de sanidades ha crecido conforme la gracia y oportunidad que Dios nos ha dado. Y en cada ocasión de servicio se comparte sobre lo que las luchas y pruebas pueden provocar en tu vida.

Son detonantes para la fe y los dones, pues éstos aparecen en medio del dolor y del quebranto. Pero lo más maravilloso es que después que atraviesas el valle de la desolación, viene una manifestación sobrenatural del Señor que te hace permanecer firme en la nueva vida. Ya no vuelves atrás. Debes quedarte quieto para ayudar a otros que vienen en diferentes procesos que, muchas veces nuestro testimonio y experiencia, les puede servir de consuelo y esperanza para seguir luchando, hasta salir de su quebranto.

Es allí donde volteas y ves qué necesario fue que Dios te enviara al suelo y mordieras el polvo. Y ten por seguro que lo hará las veces que sea necesario, porque siempre necesitaremos depender de Él y cumplir con su propósito divino. Lo extraordinario es que cada vez anhelarás más escucharlo, hablar con Él, saber sus misterios, servir con todo lo que significa, incluyendo la soledad y la burla. Pero ese no es problema. Estás viviendo una sola vida, en la que no tienes la segunda oportunidad de arrepentirte por no creerle al Señor. Es mejor creerle a Él.

En mi experiencia, el Señor se encarga de darte las oportunidades para que sigas desarrollando tu vida en lo sobrenatural, en lo cotidiano, en lo aparentemente "pequeño", y digo así porque en el Señor no hay obra pequeña, eso siente quien quiere proyección y fama, así como dinero de los ministerios. Tristemente se dan los casos de personas mal intencionadas y hasta abusadoras de los ministerios, que se sirven de lo que Dios ha regalado a su iglesia buscando el reconocimiento y las plataformas para ser "alguien". Lo que he visto en estas personas es que no dura mucho tiempo su "popularidad". Cuando piden hoteles de varias estrellas, ciertas líneas de avión, cantidades fuertes de ofrenda, que dicen que son buena tierra para sembrar, y hasta manipular el buen corazón de los hermanos. Algunos hasta se rodean de guardaespaldas, piden comida y agua especial, quieren que sólo su palabra sea escuchada, como si sólo ellos tuvieran la concesión de la revelación divina, y los que no hacen caso a ellos, sufren palabras de intimidación, condenación y menosprecio; estas personas que se preparen, viene su despedida del escenario divino. Es la realidad. Dios es Dios celoso y no comparte su gloria con nadie. En cambio, quien vive lo sobrenatural genuino es sencillo de corazón, llora con los que lloran, se ofende de las injusticias y aprovecha cualquier oportunidad para usar los dones de revelación, de poder, de inspiración, no dejando de lado los demás dones, sino que los mencionados son los que se mueven en esta clase de ministerios. Pasa largos periodos o días de oración, en la búsqueda de la dirección del Señor Jesucristo.

Intercede, clama, gime por la respuesta divina, por la revelación, por la presencia de nuestro Dios en todas las circunstancias que se atraviesa, en lo personal, como iglesia, y en el mundo en general.

¿Cómo he seguido adelante, sin perder piso? He contado con un pastoreo cercano y firme que observa lo que hago, digo y escribo, y si se requiere hacerme observaciones de corrección, se me hacen. Yo creo en ministerios sanos, fuertes y decididos, siempre bien relacionados con los demás ministerios y liderazgo. Se da un respeto mutuo. También creo que para mantenerse sano se debe cuidar la familia muy celosamente, tanto al esposo como a los hijos. Y con esto me refiero a que se les debe dar el amor, la atención, tiempo y dedicación adecuada, y mantener la comunicación abierta, de confianza y frecuente con cada uno de ellos. Esto nos protege contra muchos dardos que el enemigo quiera lanzar. No traspasarán jamás la cobertura que Dios nos ha puesto.

Si Dios ha prometido estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, eso debe fortalecernos y hacernos una descendencia poderosa en Él, capaz de realizar grandes señales, milagros y maravillas en su Nombre, en todo ámbito: espiritual, emocional, moral, físico. En nuestras áreas donde nos movemos, donde ejercemos influencia, donde trabajamos o aprendemos. En la economía, en la política, en lo social, en los medios de comunicación, y dándole su debida importancia, al medio ambiente.

Somos la Iglesia del Señor Jesucristo, el ejército poderoso que dejó a este mundo, para que sea transformado por su poder delegado a ella, y esto se logrará sólo a medida que decidamos vivir completamente y todo el tiempo, en lo sobrenatural.

“Bendito sea Dios, que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia” (Salmos 66:20).

Dios les siga bendiciendo.

Hna. Edin Judith Herrera Saijas

VIENTO RECIO... OTRA VEZ

"Cuando llegó el día de pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen". Hch. 2:1-4.

VIENTO RECIO EN LA IGLESIA PRIMITIVA.

El pentecostés representa el día en que Dios irrumpe de manera poderosa en la historia del pueblo de Dios, dándoles empuje a los hombres y mujeres que componían la naciente iglesia.
Ese viento recio que sopló ese día fue el comienzo de algo memorable, mismo que se presenta como un ideal para nuestros tiempos.

VEAMOS LO QUE SUCEDIÓ EN LA IGLESIA PRIMITIVA.

1. Pedro predica un mensaje poderoso que trae como resultado la conversión de tres mil personas (Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras...Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Hch. 2:14-41).

2. Maravillas y señales son realizadas por los apóstoles (Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Hch. 2:43).

3. Dios da vida a una comunidad solidaria que compartía, (Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Hch. 2:44-45).

4. Se fomentó en la iglesia una gran unidad que causó gran impacto a la comunidad de Jerusalén (Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Hch. 2:46-47a).

5. Todo lo antes visto trajo crecimiento a la obra de Dios (Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. Hch. 2:47b).
Pedro sanó a un paralítico (Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Hch. 3:6-8).

6. Les dio valor frente a las autoridades que les instaron a que dejaran de predicar a Jesucristo (Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Hch. 4:18-20).

7. Reveló lo que había en el corazón de las personas (Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los

apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Hch. 5:1-3).

8. Usó a Felipe cuando huyendo de la persecución llego a Samaria (Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; sí que había gran gozo en aquella ciudad. Hechos 8:4-8).

9. Guió a Felipe para la conversión del Etiope (Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro...Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Hch. 8:26-38).

10. El Espíritu Santo fue muy importante en la conversión de Cornelio, su familia y amigos (Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días. Hch.10:44-48).

11. El Espíritu Santo guio y dio inicio a la obra misionera (Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Hch. 13:1-3).

VIENTO RECIO... OTRA VEZ EN NUESTRA HISTORIA.

El siglo XX fue testigo desde su primer día de un fenómeno que vino a vitalizar a la iglesia cristiana y hacer que brotaran las semillas que habían estado enterradas, en algunos casos por siglos; y que ahora podían, como en los tiempos primitivos, fructificar y crecer. El derramamiento del Espíritu Santo en la ciudad de Topeka, Kansas, dio inicio al movimiento pentecostal que se ha convertido probablemente en la fuerza religiosa más extendida en nuestro tiempo, pues se inició en la dinámica del Espíritu Santo, que como lluvia tardía comenzó a derramarse en los corazones que ahora veían las señales primitivas: nuevas lenguas, señales, prodigios, sanidades, etc.

Es bien sabido que el movimiento pentecostal moderno tuvo como centro principal de diseminación la famosa Misión Apostólica de la calle de Azuza en Los Ángeles, California. Aunque las cuestiones de la unidad de Dios y el bautismo en agua no fueron al principio objeto de controversias teológicas tan serias como lo fueron posteriormente, y que en distintos grados prevalecen hasta ahora, es un hecho que el citado movimiento pentecostal se separó desde el principio en dos grupos principales: los que se bautizaban en el nombre de Jesucristo y los que bautizaban en el nombre de la Trinidad.

También es un hecho que ya para el año de 1909 había en la zona de Los Ángeles, California, grupos que fueron la base del movimiento apostólico actual, principalmente entre los mexicanos y otras personas

de habla española que, entre otras cosas, bautizaban como lo hicieron los apóstoles.
De una de esas iglesias salió una mujer mexicana llamada Romana Carbajal de Valenzuela, ama de casa sin pretensiones de predicadora, pero llena de fe y perseverancia que, habiendo sido bautizada en el nombre de Jesucristo y habiendo recibido el bautismo del Espíritu Santo, quiso que sus familiares en México también recibieran esta bendición. Con permiso de su esposo llegó a su tierra natal, Villa Aldama, Chihuahua, y comenzó a dar testimonio del evangelio a sus familiares. Al principio ella y el mensaje fueron rechazados, pero el rechazo se transformó en fe y sed de Dios, y así fue como el 1 de noviembre de 1914 doce familiares de la citada hermana fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron en lenguas, como Dios les daba que hablasen.
Aquí situamos el nacimiento de nuestra Iglesia.

VIENTO RECIO... OTRA VEZ EN EL QUEHACER DE NUESTRA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD.

Teniendo la certeza de que es Dios quien gobierna su Iglesia, (Porque ha parecido bien al Espíritu Santo... y a nosotros Hechos 15:28) en el año 2001 surge el proyecto excelencia con el siguiente propósito: Ser una Iglesia pentecostal, sana y con propósito de excelencia Misionológica, personal, administrativa y de espacio de reunión, para glorificar a nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo.

Y este paso que nuestra Iglesia da (guiada por el Espíritu de Dios) se abre y se da un gran empuje al ministerio de todos los creyentes. Esto da como resultado el surgimiento de diversos ministerios hacia el interior de la misma. Resaltando entre ellos por su misma naturaleza los ministerios de poder e inspiracionales, (Sanidad, Liberación, Palabra profética entre otros). Destacando en ellos algunos pastores, ministros y laicos (hombres y mujeres).
Estos ministerios son respaldados desde las iglesias locales por los ministerios de intercesión. Estos ministerios locales son la base también para el surgimiento de nuevos elementos en los ministerios de poder e inspiracionales entre otros.

Y aunque vemos el mover del Espíritu Santo en nuestros tiempos como algo utópico, si consideramos que el principio refiriéndonos al día de pentecostés es algo memorable y nuestra meta a alcanzar, vamos por el camino correcto, ya que a lo largo y ancho de nuestro país y fuera de él, se está levantando un clamor por un despertar espiritual en nuestra amada Iglesia.

CONCLUSIÓN.

¡Clamemos a Dios por un avivamiento¡ El viento recio del Espíritu Santo quiere soplar en este mundo con gran fuerza y preparar a su Iglesia para el más grande avivamiento en la historia de la humanidad, cumpliendo su papel de ser luz del mundo y sal de la tierra y así mismo levantar la más grande cosecha para el reino de Dios.

Hna. Patricia Meza Gómez
Hno. Crisanto Martín Seañez

LOS DESAFÍOS DEL *PENTECOSTALISMO* EN AMÉRICA LATINA

La iglesia del siglo primero, tuvo la dicha de experimentar el primer gran avivamiento de la historia; Hechos 2, nos lleva a vivir ese momento en el cual, el Espíritu Santo trajo esa explosión espiritual y cómo es que se derramó en aquellos que se encontraban en el aposento alto. Iniciando así, el movimiento espiritual más importante de la historia de la humanidad, el pentecostalismo.

Este despertar a la pentecostalidad trajo grandes bendiciones: Multitud de conversiones, milagros, señales, apasionamiento por la misión y la determinación de ir y hacer discípulos en cada rincón del mundo conocido. Es importante recordar, que este mover glorioso del Espíritu provocó desafíos, los cuales, la iglesia tuvo que enfrentar y salir victoriosa ante ellos, tales como: el no ser confundidos con las religiones de misterio que experimentaban posesiones por los malos espíritus, la comprensión de las comunidades de que esas lenguas venían de Dios y no eran producto de su carne, el evitar caer en un sincretismo con el gnosticismo y mantener el discernimiento espiritual para dejar fluir el Rhema de Dios en la vida de la iglesia "mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios" (Hechos 5:39).

Actualmente, el pentecostalismo es una realidad en el mundo entero, brotes de este se miran por doquier, aunque no debemos de pasar por alto que en algunas regiones del planeta se ve como un mover pasado de moda o en pausa, rebasado por el materialismo, tal es el caso de Europa. Pero, ¿cuales son los desafíos que enfrenta el pentecostalismo en América Latina? A continuación veamos 4 de ellos:

I. VIVIR UNA DEVOCIÓN PENTECOSTAL.

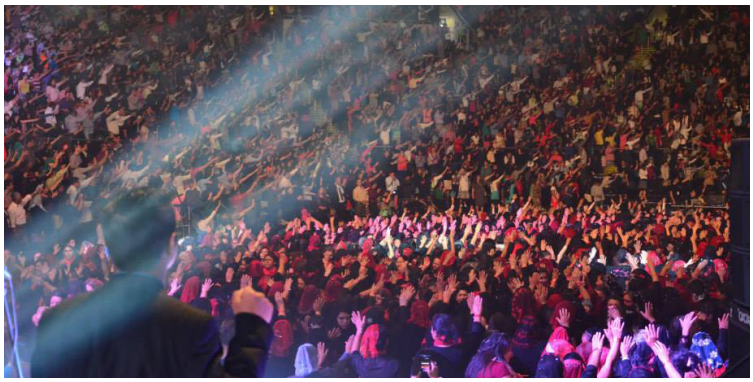
La glosolalia, es la capacidad sobrenatural que el Espíritu Santo pone en una persona para hablar en otras lenguas. A ella se le conoce también como "Don del Espíritu Santo o la principal evidencia de la llenura del Espíritu Santo" (Hechos 2:4; Marcos 16,17; 1 Corintios 12:10 y 14:2-28; Hechos 10:46 y 19:6). Esta verdad que maravillosamente experimentara la iglesia primitiva, hoy en día es cuestionada; aún dentro del cristianismo hay grupos que se llaman anti pentecostales porque niegan que esta practica sea para este tiempo (Joel 2:28).

Los gestos religiosos que la sociedad de américa latina quiere imponer, en buena parte, resultan anti pentecostales; ya que, muchos de ellos atentan contra el mover espontaneo del Espíritu Santo. El gozo desbordado, las lenguas y el estremecimiento del cuerpo al sentir la presencia de Dios, es parte de la vivencia con el Espíritu de Dios, algo que la iglesia debe impulsar y de acuerdo a esa "multiforme gracia de Dios" ha de manifestarse en la vida de cada creyente.

La formas no deben apagar al Espíritu Santo, las nuevas realidades sociales no deben de ahogar o de asfixiar el libre mover del Espíritu de Dios, cada culto debe de constituirse en una celebración al Señor, en una gran fiesta espiritual pentecostal donde se conecten el cielo con la tierra para adorar al que es verdadero, a Jesucristo, el cual es "el verdadero Dios y la vida eterna". Provocando esto, que dicho Espíritu supla las necesidades de cada uno de los asistentes a los cultos.

II. EQUILIBRAR LA VIDA SECULAR (ESTUDIO TEOLÓGICO-CIENTÍFICO Y EL MATERIALISMO) CON LA ESPIRITUALIDAD QUE LA PENTECOSTALIDAD GENERA.

Hoy más que nunca, se ha profesionalizado el estudio y la interpretación de la Palabra de Dios, la Hermenéutica y la Exégesis, resultan ser herramientas de gran valor para poder entender los contextos y los propósitos de cada pasaje de la Biblia, estas nos llevan al porqué y para qué de la Palabra escrita e inspirada; el desafío que enfrenta el pentecostalismo en



América Latina en este aspecto es, que muchos de esos teólogos no han tenido la experiencia de la llenura del Espíritu Santo, mirando a la Biblia como un objeto de estudio común y no como la Palabra inspirada por Dios. Definitivamente que en la Biblia encontramos un aspecto científico, pero también, es muy importante tener claridad que ella, está constituida por un elemento divino (2 Timoteo 3:16), el cual resulta sobrenatural y rompe con toda lógica científica, por tal motivo "ha de discernirse por medio del Espíritu" y no solo con la carne o ciencia, por tal motivo, se requiere vida pentecostal para una correcta interpretación de la Escritura.

América Latina está constituida en su mayoría por países subdesarrollados, ocasionando esto, que la mayoría de sus habitantes desarrollen largas jornadas de trabajo, además de muy desgastantes y poco remuneradas; provocando que haya un agotamiento y una indisposición para cultivar una disciplina que promueva las practicas devocionales, tales como: oración, ayuno y lectura bíblica. La falta de una búsqueda de Dios, se termina reflejando en un pentecostalismo anémico, débil, carente de un impulso espiritual. Por ello, hoy más que nunca, es necesario un impulso pentecostal, el cual, traiga un gran avivamiento que lleve a la iglesia a impactar y transformar la realidad latinoamericana de este tiempo.

III. LA VIVENCIA DE LOS DONES ESPIRITUALES ENFOCADOS EN EL CUMPLIMIENTO DE LA GRAN COMISIÓN.

Los grandes distintivos del día del pentecostés fueron: las lenguas, las conversiones y la explosión de los ministerios en la iglesia primitiva, estos tres provocados por el Espíritu que se derramó aquél día. Quienes fueron sumergidos en el Espíritu, su vida no volvió a ser la misma, esa experiencia les trajo una vida sobrenatural y de gran impacto; Pedro mismo resulta ser un gran ejemplo, ese hombre intempestivo y por momentos precipitados para reaccionar, ahora, impulsado por el Espíritu Santo, se levanta a explicar a la multitud lo que en realidad estaba aconteciendo (Hechos 2:14-42); produciendo gran éxito en la misión que tenían, porque como 3 mil fueron bautizados en aquella ocasión.

La pentecostalidad despierta los dones espirituales en la vida de la iglesia, pero estos, llevan a vivir el ministerio enfocados en cumplir con la gran comisión que tenemos como pueblo de Dios "Hacer Discípulos de Jesús". Sólo podemos cumplir con este desafío sí logramos: Ganar al mundo para Cristo, Afirmar a los nuevos creyentes en la fe bíblica y discipular a esos hijos espirituales para que movidos por el Espíritu Santo, vivan el ministerio que han recibido de parte de Dios, ejerciendo los dones espirituales con los que han sido equipados para edificar y multiplicar la Iglesia de Jesucristo. Recordemos, quien hace la obra de conversión es el Espíritu Santo, quien equipa a la iglesia para ejercer una vida sobrenatural a través de los dones, ¡es el Espíritu Santo!

IV. LA AUTORIDAD EJERCIDA POR EL ESPÍRITU.

"Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron (Hechos 13:2-3); como podemos ver en estos versículos, el Espíritu Santo ejercía gran autoridad en la vida de la iglesia primitiva, al grado que Bernabé y Saulo fueron enviados como misioneros porque el mismo Espíritu de Dios fue el que lo indicó. Es decir, el pentecostalismo no solo tiene que ver con las nuevas lenguas o con la correcta interpretación de la Palabra, sino que también, está activo para impulsar el programa de Dios para rescatar a la humanidad caída y reconciliarla con Jesucristo.

Hechos 10, Nos muestra como el Espíritu Santo ejercía autoridad sobre Pedro, los apóstoles y sobre la iglesia; Él mismo estaba para definir el rumbo y las acciones que estos deberían de llevar a cabo ¡para cumplir con la gran comisión haciendo discípulos a todas las naciones! El evangelio llega a los gentiles por indicaciones del Espíritu Santo y este se derramó en casa de Cornelio para iniciar el pentecostalismo gentil.

La iglesia de nuestro tiempo, enfrentamos el gran desafío de vivir bajo la autoridad del Espíritu Santo, aunque en América Latina, de manera natural se da una aversión hacía la figura de autoridad por la

cultura de esclavitud y colonización por parte de los ingleses, españoles y portugueses entre otros, es necesario, abrazar la autoridad que deviene de parte del Espíritu Santo. El presidencialismo, los cacicazgos y las dictaduras latinoamericanas, han llevado a la población a romper con las autoridades presentes, nuestra conversión en Cristo nos hace voltear ante la máxima autoridad que opera en nuestro tiempo en la tierra, ¡el Espíritu Santo! Así somos guiados a una vida de poder y de bendición, para la gloria de Dios nuestro Señor.

CONCLUSIÓN.

Definitivamente que como iglesia pentecostal, vivimos inmersos en grandes desafíos; la comunidad latina, hoy más que nunca somos llamados por Dios para ir e impactar y transformar nuestras ciudades y países, pero, sólo podremos hacer realidad esa tarea si hacemos de la vida devocional una constante en nuestro diario vivir, así como también, si dedicamos tiempo para los propósitos que Dios nos llamó, poniendo en practica los dones espirituales que hemos recibido y los ejercitamos bajo su autoridad, la cual nos guía a toda verdad y toda justicia.

Hno. Edgar Edmundo Contreras Vázquez

Hechos 8:4-23

¿AÚN NO?

El 31 de octubre del este año se celebró el quinto centenario del inicio de la reforma protestante, cuando Martín Lutero colocó en la puerta de la catedral de Wittenberg sus 95 tesis contra las principales creencias del cristianismo católico, por considerar los alejados del verdadero cristianismo, bíblico y apostólico de los primeros siglos de la iglesia, a partir de ese momento, el mundo cristiano comenzó a experimentar cambios significativos al darle mayor importancia a las enseñanzas bíblicas, el deseo por cumplirla fielmente se volvió cada vez mayor a partir de ese tiempo, se vivió entonces una evolución por parte del cristianismo en la manera de practicar su fe pretendiendo acercarse a una perspectiva bíblica, acrecentándose más el deseo de volver a ser como la iglesia primitiva. Siendo los cambios del siglo pasado, los que han redimencionado y acercado más al sentido bíblico la praxis eclesial, fue el 01 de enero de 1901, en la Escuela Bíblica Bethel, en Topeka, Kansas, que dirigía Charles F. Parham, donde la estudiante Agnes N. Ozman, tuvo la experiencia de hablar en nuevas lenguas por primera vez de la era moderna, hecho que después se generalizó a todo el cuerpo docente y estudiantil. Fue en ese colegio en donde se formuló por primera vez lo que llegaría a ser la fe distintiva de los pentecostales:

"Que en los tiempos apostólicos, se consideraba que el hablar en lenguas era la primera evidencia física de que una persona había recibido el bautismo del Espíritu Santo"

J. R. Flower, aseveró que "fue esta definición la que creó el movimiento pentecostal del siglo veinte", pero, en Los Ángeles, California, en la calle Azusa, a partir de 1906, bajo el liderazgo de William J. Seymour trascendió más allá del ámbito local la propuesta del pentecostalismo, el cual llegaría a ser el rostro predominante en el cristianismo evangélico global actualmente.

Sin embargo, hoy en día se ha diluido esta afirmación, de tal manera que; se piensa aun entre los mismos autodenominados pentecostales que; el hablar en lenguas no es la única evidencia de que una persona ha recibido el Espíritu Santo, y se explica de distintas maneras; hay quien afirma que, al momento de creer ya se ha recibido, otros aseguran, si una persona se arrepiente entonces ya tiene el Espíritu Santo, otra afirmación que he escuchado menciona; "al momento de bautizarse en agua va implícito que se recibe el Espíritu Santo". En fin, podríamos seguir mencionando otras argumentaciones sobre el asunto, sin embargo, la doctrina de la Iglesia Apostólica lo enseña de la siguiente manera en la Constitución de la IAFCJ, "Principios Doctrinales, El Espíritu Santo" se lee;

"Creemos en el bautismo del Espíritu Santo, prometido por Dios en el Antiguo Testamento y derramado después de la glorificación del Señor Jesucristo, que es quien lo envía (Joel 2:28, 29; Juan 7:37-39; 14:16-26; Hechos 2:1-4). Creemos, además, que la demostración de que una persona ha sido bautizada con el Espíritu Santo, son las nuevas lenguas o idiomas en que el creyente puede hablar, y que esta señal es también para nuestro tiempo. "

Como apostólicos pentecostales debemos defender nuestra postura doctrinal frente a la diversidad de maneras de vivir la pentecostalidad en las distintas asociaciones religiosas. La historia de la predicación del evangelio en Samaria por Felipe, nos sirve para explicar de manera clara; la importancia que se le debe de dar a la experiencia del bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en nuevas lenguas, más allá de las otras manifestaciones del Espíritu, como lo son: Sólo el creer el mensaje del evangelio o el vivir las experiencias carismáticas de los dones que da el Espíritu, por más

extraordinarias que nos parezcan, o incluso, sin querer causar otras polémicas, más importantes aún que el mismo bautismo en agua.

Me parece triste y lamentable que hoy en día, se deje de lado la manifestación de las nuevas lenguas por darle más relevancia o tener interés a las manifestaciones espectaculares de los dones espirituales y se llegue a menospreciar la evidencia inicial de las nuevas lenguas hasta relegarla en un segundo término en el mejor de los casos.

Si leemos con cuidado el relato del capítulo 8 del libro de Los Hechos, encontraremos en primer lugar que para Lucas; recibir el beneficio de los dones espirituales no implica que se posee el Espíritu Santo, así lo afirma, categóricamente en el versículo 16, donde a la letra dice; "porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús." Entendiendo el mensaje central del relato; las personas pueden creer el evangelio, ser bautizadas y más aún, ver y disfrutar las poderosas manifestaciones que el Santo Espíritu produce entre los que creen, pero, esto no implica que ya se haya completado el proceso que han de experimentar los creyentes, ni mucho menos que ha descendido sobre ellos el Espíritu Santo como lo afirman los detalles esta historia.

Ciertamente, la predicación de Felipe atrapó el interés de los samaritanos quienes escuchaban unánimes y atentos las palabras del evangelio, (Vrs. 5-12) y aceptaban las palabras con gozo, de tal manera que; se bautizaban hombres y mujeres, también describe el relato que; muchos grandes milagros y prodigios eran hechos por Felipe, de tal manera que también un tal Simón que había engañado con sus artes mágicas a la ciudad entera, haciéndose pasar por un gran hombre de Dios, al verse superado por el poder que operaba en Felipe se bautizó también.
Es incuestionable que para agradar a Dios es indispensable la fe en él. Creer en Jesucristo es la piedra angular de nuestra salvación, pero el escritor Lucas describe que los samaritanos creyeron a Felipe, y con esta declaracion deja entre ver que; no creyeron en Jesús por la predicación de él, de manera que puede alguna persona enfocar de manera equivocada su fe, la cual ha de ser dirigida sólo al Señor, esto se comprende mucho mejor al conocer la manera cómo los samaritanos buscaban la realización del reino de Dios entre ellos, el verso 10, describe que antes creían en Simón el mago y lo consideraban como: " el gran poder de Dios". Así pues, Lucas refiere que los samaritanos creyeron en Felipe de la misma forma en que estos creían en Simón el mago. Esta manera peculiar de religiosidad de los samaritanos la explica con detalles en su libro el Dr. James G. Dunn, (1977).

"Para los samaritanos "el reino era... algo especial". Esperaban la venida de un "Mesías" o Taheb, que traería "un período de favor divino, un segundo reino" que uniría a todo Israel, aplastando a sus enemigos y exaltando al pueblo samaritano. El mensaje de Felipe sólo podía referirse al Taheb, y debió significar que el tan esperado segundo reino estaba a punto de establecerse.
Al llegar Felipe a continuación de Simón y obrar señales aún más notables, escucharon su prédica con todo entusiasmo (8:8) y la aceptaron sin reservas.
Es probable que consideraran que el bautismo era el rito de entrada en el reino (8:12) Y su señal de lealtad a Jesús el Taheb, y que como tal se sometieran a él con alegría.
Los samaritanos parecen haber sido un pueblo bastante supersticioso. Su reacción con respecto a Simón era en verdad de esa naturaleza. Indicaba muy poco discernimiento y profundidad."

Así pues, la manera de esperar el reino por parte de los samaritanos estaba enfocada mal, desde su rivalidad y animadversión, que sentían contra los Judíos a quienes les deseaban fueran aplastados por su Mesías y a ellos los exaltara por encima de todos los demás pueblos. Al aparecer Felipe anunciando el reino y dando evidencias sobrenaturales del poder

divino, todos se vuelcan hacia él y los aceptan sin reservas, pero, sin cambiar su expectativa religiosa.
El relato de Lucas pone en relieve a la persona de Simón el mago, el cual permanecía cerca de Felipe y lo contrasta con la experiencia pentecostal del tenor del libro de Los Hechos para resaltar en el caso de Simón una manera incorrecta de aceptar el evangelio y pertenecer a la iglesia apostólica. Pues, al llegar la comisión enviada por los apóstoles desde Jerusalén para supervisar el avivamiento en Samaria, y al ver Simón cómo se derramaba el Espíritu Santo por primera vez sobre los samaritanos por la ministración de los apóstoles, salió a la luz lo oculto del corazón perverso de Simón y manifestó de manera clara la importancia de ser llenos del Espíritu Santo por encima de la sola práctica del rito bautismal, el cual de nada sirve si no va precedido de un profundo y sincero arrepentimiento. Todos estamos de acuerdo que, ser bautizado en agua, sin un genuino arrepentimiento no genera ningún cambio profundo en quien lo practica, Simón fue bautizado pero su corazón (según el diagnóstico de Pedro en el verso 21) no era recto, también Pedro le anunció que; nunca llegó a ser miembro del pueblo de Dios.
El corazón torcido e incrédulo de Simón era como el de los israelitas cuando andaban errantes en el desierto según el Salmo 78:37. Simón estaba "condenado a probar el fruto amargo y a llevar los grillos del pecado" (8:23 NEB). Porque como Esaú (Hebreos 12:15•l7), tenía "una raíz que producía un fruto venenoso y amargo" y por lo tanto no conocería el perdón sino la ira del Señor (Dt. 29:18•20).

Lo mismo pasa con quien acepta el bautismo con motivos equivocados, cuando este debe ser administrado en aquellos que han aceptado un compromiso desinteresado y abnegado, el cual ha caracterizado al bautismo cristiano de los tiempos primitivos y de todos aquellos que se entregan totalmente al Señor. El bautismo cristiano es mucho más que asentimiento intelectual a una declaración o proposición, es un compromiso entero y eterno con el Señor de nuestras vidas.
En resumen, Simón no había llenado las condiciones necesarias para recibir el don del Espíritu Santo (Hch. 2:38) como los samaritanos y no fue hasta que los apóstoles se dedicaron a corregir tal condición que se pudo gozar de esta sublime gracia. ¿Será la misma causa por la que muchos de nuestros hermanos y demás cristianos no han recibido aún, el bautismo del Espíritu Santo? El relato de la evangelización en Samaria deja en claro que; ni por creer el mensaje se recibe el Espíritu, ni por los exorcismos de los que tenían demonios, ni por las poderosas sanidades de los paralíticos, cojos y demás enfermos son la señal evidente de que se ha recibido el bautismo del Espíritu. Las maravillas, las sanidades y demás señales que acompañan y se manifestaron en la predicación de Felipe sucedieron porque; él era un hombre lleno del Espíritu Santo por lo tanto se deduce que era el mismo Espíritu el que hacía tales maravillas, entonces, todo aquel que ha recibido el Espíritu puede producir tales señales y generar un avivamiento en cualquier ciudad, así como en Samaria.
Ese ha de ser nuestro interés, que Dios use nuestras vidas poderosamente, de seguro que sí lo hará, si ya has recibido el don del Espíritu Santo entonces, está latente en ti la posibilidad de ver un poderoso mover del Espíritu cuando prediques el evangelio en donde sea.
Que se eleven nuestras oraciones para que todo apostólico sea lleno del Espíritu Santo y sea usado poderosamente por Dios para la conversión y salvación de ciudades enteras, y para que venga un nuevo avivamiento desde nuestra iglesia hacia todo el mundo.

Hno. Enrique Ruelas Carrillo

EL ORGANO OFICIAL DE LA
IGLESIA APOSTÓLICA DE LA
FE EN CRISTO JESÚS A.R.

EL Exégeta

El mover pentecostal